



VICTORIA

DEL CREYENTE

MARZO DEL 2022

1986-2022

— 36 Años! —

CARTA AL COLABORADOR DE KENNETH COPELAND

“Escribo las cartas porque quiero BENDECIR a mis colaboradores... Quiero compartir con ellos las revelaciones que Dios me ha dado.”

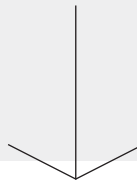


enlace®

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
UNA PALABRA DE DIOS PUEDE CAMBIAR TU VIDA.



Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm
(hora centro)



Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



Una segunda oportunidad

La mayoría de nosotros lo hemos experimentado. Consideramos que el comienzo de un nuevo año es *el momento perfecto* para volver a empezar, para mejorar las cosas que nos propusimos hacer el año pasado y que, ya sea nunca hicimos o, si las empezamos, nunca terminamos. Quizás se tratara de comer más saludable, hacer más ejercicio y perder los kilos que no queríamos. Tal vez nuestro objetivo era hacer un mejor trabajo; mejorar nuestras relaciones con los demás; o tal vez incluso nos propusimos afianzar nuestra relación con el Señor. La idea es aprovechar un nuevo comienzo, una oportunidad para empezar de nuevo y tener éxito en la oración.

Ahora que ya llevamos tres meses de un nuevo año, déjame preguntarte: ¿Cómo has avanzado? Si has respondido algo parecido a: "No muy bien, pero estoy tratando", te entiendo. Me encuentro en el mismo lugar.

Me alegra saber que existen las segundas oportunidades. Y estoy aún más agradecido de que, como cristiano, mis segundas oportunidades no vengan sólo en ciertas épocas del año. Lamentaciones 3:22-23 nos da esa seguridad: «Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos; ¡nunca su misericordia se ha agotado! ¡Grande es su fidelidad, y cada mañana se renueva!». Dios lo sabe todo. Nos observa cuando metemos la pata, nos resbalamos o simplemente nos equivocamos. Y nos ama tanto que no está dispuesto a hacernos esperar un año, un mes o incluso un día para volver al camino. Él hace que Sus misericordias, Sus segundas oportunidades, estén disponibles para nosotros todos los días.

Sea lo que fuere que pretendías hacer en el 2021 y no lo lograste; sea cual fuere el compromiso que hiciste y que se te escapó, no te preocupes ni te sientas culpable. Dios te ha dado una segunda oportunidad para empezar de nuevo. Sus misericordias no están lejos en el otro año; están aquí y ahora.

Hace años, mientras Kenneth Copeland regresaba a casa volando de una reunión, escuchó al Señor decirle por la radio: "Transmitiendo desde la Capital Mundial del Avivamiento". Este mes, compartimos lo que significaron esas palabras, y cómo están afectando a KCM, a la Iglesia Internacional Eagle Mountain y a ti, en el ahora. También compartimos la historia de cómo comenzó la Carta Mensual del colaborador de Kenneth. Y hablando de metas, encontrarás en estas páginas cómo una lesión hizo que el sueño de Creflo Dollar de jugar al fútbol americano profesional se detuviera, y cómo una palabra de un compañero atleta lo puso en un campo de juego diferente; uno que lo ayudó a darse cuenta de que tener una relación con el Señor es "como ganar el Super Bowl."

¡Disfruta!
Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

Impresa desde '73 : VOL. 50 : No. 3

MARZO



4
Haciendo negocios con Jesús
por Kenneth Copeland

9
La Carta del Colaborador de Kenneth Copeland

12
Una cita con el destino
por Melanie Hemry

22
Haz que Dios se convierta en tu fortaleza
por Mac Hammond

26
Viviendo en Salud divina
por Gloria Copeland



12



22

"La confianza es una consideración que define las fortalezas que construimos. Sin embargo, la confianza y la fe no son sinónimos, aunque a menudo se los considere de esa manera."

— Mac Hammond

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Quando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

— Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2022 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Editor/Ronald C. Jordan Editora Asistente/Debbie Ide Autores/ Melanie Hemry Gina Lynnes Correcciones de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Wirkkala Diseñador Principal/ Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



por Kenneth
Copeland



HACIENDO NEGOCIOS

CON JESUS

Las tradiciones religiosas erróneas son astutas. Incluso después de haber aprendido a no creerlas, pueden volver a introducirse en tu pensamiento. Las enseñanzas sin base bíblica sobre las finanzas son especialmente insidiosas. Si no estás atento, pueden deslizarse desapercibidas porque han sido muy frecuentes a lo largo de los años.

Una de las razones por las que enseño por lo menos unos minutos sobre la economía del cielo en casi todas mis reuniones es porque nuestras mentes necesitan ser continuamente renovadas en esa área.

De lo contrario, las cosas equivocadas que hemos escuchado pueden empezar a sonar como verdades una vez más. Podemos empezar a pensar: *Tal vez no es realmente la voluntad de Dios que yo prospere. Al fin y*

al cabo, Jesús es mi ejemplo, y Él fue pobre cuando estuvo en la tierra.

“Bueno”, podrías decir, “Jesús realmente era pobre, ¿no es cierto?”

No, no lo era.

Eso habría sido una imposibilidad bíblica. Dios siempre cumple Su Palabra, y les dijo a los israelitas en Deuteronomio 15:4 que, si le obedecían, «No deberá haber pobres en medio de ti.» (*Nueva Traducción Viviente*).

¿Obedecía Jesús a Dios?

¡Ciertamente! Él es la PALABRA encarnada.

Además, Él era un diezmador, lo que significa que calificaba para la promesa en Malaquías 3:10:

«Entreguen completos los diezmos en mi tesorería, y habrá alimento en mi templo. Con esto pueden ponerme a

“Cuando trabajas para un Hombre que puede tomar el almuerzo de un niño pequeño y alimentar a 10.000 personas con él, no te faltará nada, y a los discípulos tampoco.”



EVENTOS 2022

Campaña de Victoria Branson

7-9 de abril | Branson, Mo.

Campaña de Victoria Sacramento

12-14 de mayo
North Highlands, Calif.

Campaña de Victoria Knoxville

26-28 de mayo | Knoxville, Tenn.

Campaña de Victoria Fargo

9-11 de junio | Fargo, N.D.

Convención de Creyentes del Suroeste

1-6 de agosto
Fort Worth, Texas

Campaña de Victoria Washington, D.C.

10-12 de noviembre
Washington, D.C.

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Para obtener información
actualizada sobre
los eventos, visita

ES.KCM.ORG/EVENTOS



Horarios sujetos a cambio sin previo aviso.

prueba: verán si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes abundantes bendiciones. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos.» Para que Jesús fuera pobre, Dios habría tenido que romper esa promesa, y Él NO rompe Sus promesas.

“Pero hermano Copeland, la Biblia sí nos dice que los discípulos de Jesús eran pobres. En Lucas 9:3: «Les dijo: «No lleven nada para el camino. Ni bastón, ni mochila, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas.»

Él no lo hizo porque fueran pobres. Lo hizo porque eran ricos. Cada uno de los discípulos de Jesús era rico. Él les dijo cuando los llamó a su servicio que no trajeran sus riquezas porque no quería que confiaran en sus propios recursos. Quería que aprendieran a vivir por fe en Dios y experimentaran Su provisión sobrenatural.

Los discípulos de Jesús no usaron la misma ropa durante tres años. No pasaron hambre ni se quedaron sin nada. ¿Estás bromeando? Cuando trabajas para un Hombre que puede tomar el almuerzo de un niño pequeño y alimentar a 10.000 personas con él, no te faltará nada, y a los discípulos tampoco.

Ellos mismos dieron testimonio en Lucas 22:35. Allí, Jesús les preguntó después de haber estado con Él durante tres años: «Cuando los envíe sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿les faltó algo?» Ellos respondieron: «Nada.»

“Pero ¿qué hay de la historia del joven rico?”, podrías preguntar. “¿No le dijo Jesús esencialmente que hiciera un voto de pobreza? ¿Que para estar bien con Dios tenía que dar todo lo que tenía?”

No. Eso no es lo que dijo Jesús. Según Marcos 10, el joven vino corriendo hacia Jesús, se arrodilló delante de Él, y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» (Marcos 10:17).

Entonces Jesús le dijo:

«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie que sea bueno, sino sólo Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates. No cometas adulterio. No robes. No des falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.» Aquel hombre le respondió: «Maestro, todo esto lo he cumplido desde mi juventud.» Jesús lo miró y, con mucho amor, le dijo: «Una cosa te falta: anda y vende todo lo que tienes, y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Después de eso, ven y sígueme.» (versículos 18-21).

Qué decir cuando no entiendes

Jesús no le pidió a ese hombre que aceptara la pobreza. No le dijo que diera todo lo que tenía. Le dijo que lo vendiera y se lo diera a los pobres.

¿Cuál es la diferencia? Cuando un hombre comienza a vender y a dar bajo la dirección de Jesús, esencialmente está haciendo negocios con Él, lo que significa que está a punto de volverse más rico de lo que jamás ha sido en su vida. No sólo está a punto de tener un tesoro abundante en el cielo, sino que se está preparando para recibir un retorno del ciento por uno aquí en la tierra.

El joven gobernante no lo entendió. Tampoco se quedó el tiempo suficiente para que Jesús se lo explicara. En cambio, se entristeció por las palabras de Jesús y «se afligió y se fue triste» (versículo 22).

La tristeza es una asesina que te hará tomar decisiones estúpidas. Es provocada por una fuerte sensación de pérdida, y para el joven rico “dar” representaba una pérdida. Una vez que escuchó la palabra dar, la aflicción lo invadió y no escuchó nada más. Como resultado, se perdió lo más importante que dijo Jesús: «Ven y sígueme». ¡La invitación del millón! Las únicas personas a las que Jesús les dijo esas palabras se convirtieron en Apóstoles del Cordero.

El joven rico pudo y debió haber aceptado esa invitación. Podría haber dicho: “Jesús, no entiendo por qué me pides que venda lo que tengo y se lo dé a los pobres, pero no te voy a dejar. Tú tienes palabras de vida, y yo me quedo contigo”. Entonces habría estado allí cuando Jesús les dijo a sus discípulos

momentos más tarde: “Todo lo que alguien deje por el reino de Dios le será multiplicado por cien.”

Jesús tenía toda la intención de que el joven rico escuchara esas palabras. Pero, en cambio, prefirió irse. Es más, Jesús no lo detuvo. Lo dejó ir.

Esto es algo que debes saber sobre el Señor: Él no te va a explicar por qué quiere que hagas algo antes de decirte que lo hagas. Si lo hiciera, no estarías caminando por fe; estarías caminando por vista.

Hace cincuenta y cinco años, cuando Él me dijo: *Kenneth, quiero que prediques la palabra incorruptible de fe en todo medio disponible*, eso es todo lo que Él me dijo. Él no me dijo todo lo que eso implicaría. Sólo me dio la orden, y yo le dije: “Sí, Señor.”

Poco después, Él me habló de ir a la radio.

Como ya predicaba casi siete días a la semana, no quería hacerlo. Así que, lo pospuse por un tiempo. Cuando el Señor me habló de ello, le dije: “Tú le hablaste a Moisés a través de una zarza ardiente. Yo reclamo una experiencia de zarza ardiente. Si me das una, iré a la radio.”

Nunca seas tan estúpido. Si Dios te dice que hagas algo, hazlo. No pidas una señal... sólo obedece. En ese entonces, no tenía tanto sentido común. Así que, en Su misericordia, Dios se apiadó. Un día el teléfono sonó en nuestra pequeña oficina y mi secretaria me dijo que era Jimmy Swaggart en la línea.

Pensé que estaba bromeando. El hermano Swaggart estaba en las estaciones de radio de todo el país, y nunca nos habíamos conocido.

“¡De verdad, es él!”, dijo mi secretaria. Dudando, cogí el teléfono.

“¿Por qué no estás en la radio?!” me gritó Jimmy. Luego procedió a decirme que iba a ponerme en contacto con su proveedor de medios de comunicación y ayudarme a empezar.

Ahí está tu zarza ardiente, me dijo el Señor.

¿Ves? Dios ya tenía un plan, y ya estaba en marcha. Antes de que Él me dijera que fuera a la radio, Jimmy Swaggart ya estaba escuchando mis cintas y entusiasmándose con mi ministerio. Pero el Señor no me dijo eso. El no dijo, “Verás, he contactado a Jimmy. Él te ayudará a salir en la radio. Así que, no te preocupes.”

No, Él quería que yo caminara por fe.

Eso es lo que Jesús quería que hiciera el joven rico. Quería que diera un paso por fe, confiando en que todo lo que Jesús le pidiera que hiciera, al final, redundaría en su beneficio. Pero en lugar de eso, se alejó. Después, Jesús les dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!» (versículo 23).

Si los discípulos hubieran sido hombres pobres, habrían estado inmediatamente de acuerdo con Jesús. “¡Sí, correcto!”, habrían dicho. Pero en cambio, los discípulos se

asombraron de sus palabras... y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?» (versículos 24, 26).

Jesús les respondió diciendo de nuevo: «¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!». (versículo 24, RVA). En otras palabras, les dijo que las riquezas no son realmente el problema. El problema viene de poner su fe en ellas en vez de en Dios.

Ese era el problema del joven rico. No vivía por fe en Dios. Vivía por la fe en su dinero. Tendría que haber cambiado su forma de actuar para obedecer a Jesús. Habría tenido que usar su fe primero para vender, y luego para saber dónde dar. No estaba acostumbrado a hacerlo. Estaba acostumbrado a ser económicamente

“
LAS RIQUEZAS
NO SON
REALMENTE
EL PROBLEMA.
EL PROBLEMA
VIENE DE
PONER
TU FE EN
ELLAS EN
VEZ DE EN
DIOS.”



1

Jesús no fue pobre cuando estuvo en la tierra; eso hubiera sido bíblicamente imposible porque Él obedeció a Dios y fue un diezmador.
(Mal. 3:10)

2

Los discípulos de Jesús tampoco eran pobres; todos eran ricos cuando Jesús los llamó y durante los tres años que estuvieron con Él, les proveyó todo.
(Lucas 22:35)

3

Algunos han enseñado que Jesús le dijo al joven rico que simplemente diera todo lo que tenía; pero en realidad no es eso lo que dijo.
(Marcos 10:21)

4

Jesús no estaba tratando de quitarle a ese joven, estaba tratando de darle algo.
(Marcos 10:22)

5

Cuando empiezas a vender y a dar bajo la dirección de Jesús, estás entrando en un negocio con Él, lo que significa que estás a punto de ser más rico que antes.
(Marcos 10:29-30)

independiente, a comprar lo que quisiera cuando quisiera, y a pagar el precio que quisiera.

La mejor oferta no siempre es la mejor oferta

Como creyentes, a veces podemos cometer el mismo error. Cuando todas nuestras necesidades comienzan a ser satisfechas, podemos olvidarnos de pedirle a Dios que no guíe financieramente. Cuando vemos algo que deseamos, podemos pensar: “Bueno, tengo el dinero; creo que lo compraré, sin preguntarle a Dios en absoluto.”

“Pero hermano Copeland, siempre trato de ser un buen administrador de mi dinero. Consigo la mejor oferta cada vez que puedo.”

Eso puede ser cierto, pero a veces lo que consideras un buen negocio puede ser muy diferente de lo que Dios tiene en mente. Me acordé de esto una vez cuando estaba pensando en comprar un pequeño avión bimotor. Lo quería sólo para mi uso personal y podía permitírmelo fácilmente, así que podría haber encontrado uno a través

de una revista comercial y haberlo comprado. Pero en lugar de eso, me tomé un tiempo para orar al respecto, ¡y me alegro de haberlo hecho!

Cuando empecé a orar, lo que salió de mi boca me sorprendió. En lugar de pedirle a Dios que me guiara hasta el avión adecuado, como era mi intención, le dije: “Señor, hay alguien que te está pidiendo a gritos ahora mismo. Tienen un *Beechcraft Baron* que necesitan vender, y yo puedo responder a esa necesidad.”

¡Esas palabras fueron proféticas! Resultó ser que una mujer en Harrison, Arkansas, que había enviudado repentinamente, necesitaba desesperadamente vender el *Beechcraft Baron* de su marido. La hija de la mujer fue a la iglesia de Keith Moore en Branson. Pidió que se orara por la situación, y yo me enteré.

Cuando lo hice, me emocioné. Las viudas son muy especiales en el corazón de Dios. Él nos ordena en 1 Timoteo 5 que las cuidemos, y estaba claro que Él quería que yo ayudara a esta querida señora. La llamé y le dije: “¿Cuánto necesita para el avión de su esposo?”

“Hermano Copeland”, respondió ella,

“ahora mismo el avión no vale tanto debido a la recesión.”

“No le he preguntado cuánto vale”, le dije, “quiero saber cuánto necesita”. Me lo dijo; entonces mandé hacer una tasación del avión y, efectivamente, salió por menos de lo que ella necesitaba. Compré el avión de todos modos y pagué el importe de la tasación más un extra para compensar la diferencia.

Yo no estaba en el aeropuerto cuando cerraron el trato, pero más tarde me enteré de que su abogado, tratando de proteger sus intereses, le dijo: “¡Ella no va a pagar la tasación que pediste!”

“No, no lo va a hacer”, respondió mi representante. “El hermano Copeland ya ha pagado la tasación y le está pagando más de lo que vale su avión”. Otro hombre que casualmente estaba allí escuchó el intercambio y dijo: “¡Así es como debe ser un ministerio!” Entonces todos los presentes se pusieron a llorar. La noticia de la viuda se extendió rápidamente por todo el aeropuerto, ¡y Dios se llevó la gloria!

Después, pensé: *¿Qué voy a hacer con este avión?* Miré al Señor, y en poco tiempo un hombre se puso en contacto conmigo para comprarlo. Me dio más por él de lo que había pagado.

¡Aleluya! ¡Es maravilloso hacer negocios con Jesús! Cuando haces negocios a Su manera, consigues ser una BENDICIÓN y ser bendecido.

Si el joven rico se hubiera quedado el tiempo necesario, habría descubierto esta verdad. Pero no lo hizo. Al menos, no en ese momento. Más tarde, sin embargo, parece que se apoderó de esta revelación y llegó a ser conocido como Bernabé, uno de los más notables dadores de la Iglesia del comienzo; un hombre que, con toda seguridad, había aprendido la lección que Jesús les enseñó finalmente a sus discípulos en Marcos 10:29-30: «Jesús respondió: «De cierto les digo: No hay nadie que por causa de mí y del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos, o tierras, que ahora en este tiempo no reciba, aunque con persecuciones, cien veces más casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, y en el tiempo venidero la vida eterna.»»

“Cuando todas nuestras necesidades comienzan a ser satisfechas, podemos olvidarnos de pedirle a Dios que no guíe financieramente.”





“El Señor me ha bendecido con muchos buenos amigos a lo largo de los años, pero los mejores amigos que tengo son las personas que han colaborado conmigo en este ministerio. Esas son las personas a las que les escribo cartas todos los meses.”

LA CARTA DEL COLABORADOR DE KENNETH COPELAND

Cada mes, desde que escribió su primera Carta al colaborador en febrero de 1986, Kenneth Copeland ha cumplido fielmente su compromiso de escribir, sin falta, año tras año, una carta y enviarla a todos sus colaboradores. Es oportuna, es real y es personal... porque en lo que

respecta al hermano Copeland, les está escribiendo a sus amigos más cercanos.

Un compromiso de por vida

Kenneth Copeland aprendió hace años la importancia de escribir cartas de su padre espiritual, Oral Roberts, cuando

se reunieron una mañana temprano a petición del hermano Roberts para que Kenneth le “ayudara” a escribir su carta al colaborador. Sentado al otro lado del escritorio, el Hermano Roberts levantó su Biblia y le hizo a Kenneth una pregunta punzante:

“¿Qué es esto?”

“Es la PALABRA de Dios.”

“¿Qué es esto?”, volvió a preguntar el hermano Roberts. Kenneth sabía que no le había dado la respuesta correcta, y lo intentó de nuevo.

“Bueno, es el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto.”

“¿Qué es esto?”, preguntó el hermano Roberts por tercera vez.

“Es la Biblia.”

Zas. Sin previo aviso, el Hermano Roberts “deslizó” la Biblia por el escritorio y golpeó a Kenneth justo en el pecho, casi derribándolo de la silla. “¡Esas son cartas!”, le dijo, con la unción en todo su cuerpo. “¡Y están tan ungidas hoy como el día en que fueron escritas!”

¡Cartas!

La palabra resonó en el corazón de Kenneth. Pensó: *El Nuevo Testamento en su mayoría contiene cartas del apóstol Pablo a sus colaboradores de las iglesias de Éfeso, °Filipos, Galacia, Corinto, Roma, Colosas y Tesalónica; cartas escritas para animarlos y ayudarles a superar todos los obstáculos.*

“Escribo las cartas porque quiero BENDECIR a mis colaboradores. Ya que son partícipes de mi gracia (Filipenses 1:7), quiero compartir con ellos las revelaciones que Dios me ha dado.”

IN 2022
YOU'LL KNOW
WHAT TO DO

Dear Partner

Well 2021 is over and done with. It was a strange but wonderful year. 2020 was a record breaking year financially for both EMIC and KCM but then 2021 far surpassed 2020. proving what THE WORD of GOD says in Prov. 10:22 (COPY) now look at this verse in the AMP (COPY) The BLESSING of THE LORD IS A marvelous thing. I've heard me say this before but let's look at it again. The very first sound or

Entonces, el hermano Roberts volvió a hablar.

“Voy a pedirte que hagas uno de los compromisos más serios que hayas hecho en tu vida”, le dijo a Kenneth. “Quiero que te comprometas con Dios a que cada 30 días, durante el resto de tu vida, orarás en el Espíritu Santo hasta que tengas algo ungido que escribirles a tus colaboradores, tal como Pablo les escribió a los suyos.”

Ese día, Kenneth hizo un compromiso de por vida. El SEÑOR lo llevó entonces a estudiar el libro de Filipenses —una carta de Pablo a sus colaboradores de ministerio— como ejemplo de cómo el Espíritu Santo podía usarlo para escribir sus cartas.

“Desde ese momento hasta ahora”, dice Kenneth, “he escrito una carta cada mes a mis amigos que colaboran conmigo. No son cartas para recaudar dinero. No las escribo por ese motivo. Dios es mi Fuente, y Él satisface todas mis necesidades. Escribo las cartas porque quiero BENDECIR a mis Colaboradores. Ya que ellos son partícipes de mi gracia (Filipenses 1:7), quiero compartir con ellos las revelaciones que Dios me ha dado.”

Y no son revelaciones improvisadas.

Cada carta representa horas y horas de oración por parte del hermano Copeland. A través de ellas, él comparte personalmente las cosas que el SEÑOR le está enseñando con el deseo de que fortalezcan y animen a todos los que las reciban.

“Agonizo con esas cartas”, dice Kenneth. “Oro... y oro... y oro... y oro. Luego vuelvo a orar hasta que escucho lo que hay en el corazón de Dios. A veces viene a mí en medio de la noche. Pero una cosa es segura: espero hasta que escucho del cielo. No me siento y escribo algo por escribir.”

Quizás nadie conozca mejor el tiempo y el compromiso que Kenneth dedica cada mes a escribir su Carta del Colaborador que los miembros de su propia familia.

“Mamá y papá siempre han estado comprometidos con nuestros colaboradores”, dice su hija, Kellie Copeland, quien recuerda haber crecido viendo a su padre escribir a mano la Carta del Colaborador cada mes.

Kellie recuerda cómo su padre pasaba horas, bolígrafo y anotador en mano, “orando” sobre la Carta del Colaborador hasta que escuchaba la voz del Señor.

“Nos íbamos de vacaciones, y si era el momento de la Carta del Colaborador, papá no hacía nada hasta que estuviera escrita. No esquivaría. No se movería de la silla hasta que estuviera terminada. Era como si los colaboradores estuvieran de vacaciones con nosotros.”

“Y cuando terminaba de escribirla, si no podía sostener esa carta y decirle al Señor desde el corazón: ‘Esto es lo que le estás diciendo a Dios, y esto es para satisfacer sus necesidades, mis necesidades’, no importaba lo buena que fuera la carta. La enrollaba, la arrojaba al suelo y volvía a empezar.”

El pulso del ministerio

Desde su creación, la Carta del Colaborador de Kenneth Copeland no sólo ha sido un estímulo para los colaboradores, sino también una fuente de fe y victoria. Por ejemplo, cuando una recesión en Canadá hace varios años, una colaboradora recordó la instrucción que el Señor le había dado a través de la Carta para el Colaborador del hogar: “¡No te sumes a la recesión!” Copeland en febrero de 1992: *¡No te sumes a la recesión!* Así que no lo hizo. Después de prestar atención a esa palabra, el Espíritu Santo la llevó a un paso más y orara para que la recesión trabajara a su favor y no en su contra.

El hermano Copeland relata: “Lo primero que me pasó fue que, en lugar de ser víctima de la reducción personal en su empresa como resultado de la recesión, fue promovida a un puesto en recursos humanos. Poco después, le dieron la oportunidad de te-

SÚMATE A
NOSOTROS PARA
ENSEÑARLES A LOS
CREYENTES A

**CÓMO
UTILIZAR
SU FE.**

COLABORA
CON KCM.

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.

“
Calcularía que entre
el 85 y el 90% de lo
que predico en las
reuniones...es revelación
recibida mientras estoy
escribiendo esa carta.”
”



metidos
Kellie
ndo a su
dor cada

tualmente
do acerca
chaba al

mento
nada
o iría al
tuviera
stuvieran

dia
su
la gente,
no las
arta; la
bezar.”

r de
ulo para
de verdad
n golpeó
ora de allí
dado a
ermano
a la
estar
nstruyó
e la
tra.

e sucedió
ón de
a recesión,
unos.
rminar sus

estudios. Mientras el mundo a su alrededor pasaba por una recesión, ella eligió participar en LA BENDICIÓN de la provisión y la promoción en Dios.”

Recientemente, una colaboradora escribió para expresar lo agradecida que estaba por la Carta del Colaborador. Ella dijo, en parte: “Acabo de recibir mi Carta del Colaborador y estoy alabando a Dios por Kenneth y su habilidad para dejar que Dios fluya a través de él. En el primer párrafo, Dios llegó a través de sus palabras a mis circunstancias exactas. Mi hija, que tiene 30 años, fue hospitalizada repentinamente por lo que los médicos pensaron que era un leve derrame cerebral... Dios, en Su gracia, en dos días, lo redujo todo a la nada y hoy está en casa tan normal como puede ser. También tengo una gran deuda de impuestos con el IRS. Su carta señaló estas dos cosas específicamente y sentí que Dios decía: ‘Querida, yo sé y tú sabes que te tengo cubierta por la gracia a través de tu fe’. Sólo tenía que agradecerle por entregar esta palabra milagrosa.”

Además, las Cartas del Colaborador de Kenneth Copeland se han convertido en el latido propio del ministerio. “Calcularía que entre el 85 y el 90% de lo que predico en las reuniones... es revelación recibida mientras estoy escribiendo esa carta”, comenta Kenneth. “Llevo haciéndolo varios años y es un flujo y una fuente constante de revelación para mí.”

En la actualidad, la Carta del Colaborador, que se envía por correo a casi 300.000 personas en todo el mundo cada mes, es una de las herramientas ministeriales más importantes que se extienden desde los Ministerios Kenneth Copeland. Recorre el mundo, desde la cima más alta hasta el valle más profundo y a los confines de la tierra, proporcionando fuerza y dando lugar a miles de testimonios de salvación, sanación, liberación, restauración y aumento.

Aunque la mayor parte del material de KCM tarda varios meses en producirse, la Carta del Colaborador se considera de máxima prioridad y tarda sólo unos días desde su concepción hasta su finalización.

“Estas cartas han cambiado vidas, la de mis colaboradores y la mía”, dice Kenneth. “Gracias a Dios, y al Espíritu Santo trabajando a través del Apóstol Pablo y del Hermano Roberts, todos hemos sido bendecidos.”

A lo largo de los años, hemos visto que la colaboración es realmente dinámica. Pero la colaboración no es una relación unilateral. La colaboración implica “participación” o “formar parte de algo”. Como dijo el apóstol Pablo: «Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes... por su comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora... porque los llevo en el corazón. Tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes participan conmigo de mi gracia.» (Filipenses 1:3, 5, 7, RVA). 

Primera Carta al colaborador FEBRERO DE 1986

Apreciado Colaborador,

Recientemente el SEÑOR me ha dado un nuevo y más profundo llamado de ministrarte directamente, como mi colaborador en pacto, a través de cartas. A la luz de la PALABRA de Dios, he descubierto el poder de las mismas. Y sin importar el tiempo y la oración que requieran de mi parte, voy a dar lo mejor de mí para enviarte una carta ungida, llena de fe todos los meses, para ayudarte a vivir un mes de gran victoria. Este es mi compromiso contigo.

Desde que la iglesia comenzó, las cartas han sido herramientas poderosas en las manos de Dios. Él confió Su precioso evangelio para que fuera comunicado a través de cartas. Estas cartas de Pablo, Juan, Lucas y otros llevaban La PALABRA y Su Poder a Su gente. Aún lo siguen haciendo.

En las cartas de Pablo, él se refiere al tiempo que pasó en oración por la gente, y luego escribió por inspiración del Espíritu Santo. Eso significa que las cartas de Pablo y las de los demás, inspiradas por el mismo Dios, son las Sagradas Escrituras. Las cartas que recibirás de mi parte siempre se basarán y sujetarán a esas cartas inspiradas en la PALABRA eterna de Dios. Mientras intercedo en oración por ti, espero que el Espíritu Santo me una con una unción mayor para tus necesidades. De esa unción se originarán mis cartas para ti.

Así que préstales mucha atención. Trátalas con mucho respeto, porque la unción estará en ellas. Después de que te ministren, no te olvides de ellas. Continúa pensando en ellas. Dale a Dios la oportunidad de continuar usándolas en tu vida como una semilla de mi fe por tu prosperidad.

Te doy mi palabra de que todo lo que dije que haré por ti en esas cartas, irealmente lo haré! Sabes que cumplo con mi palabra.

Ahora estoy trabajando en mi próxima carta. Estoy cargado con el poder de Dios. Espérala. Difícilmente puedo esperar a que la leas. Creo que prácticamente será como estar hablando cara a cara. Hasta ese momento, recuerda que Gloria y yo te amamos—y que ¡Jesús es el SEÑOR!

Tu colaborador de pacto,



A full-page photograph of a man with short dark hair, wearing a dark pinstriped suit, a light blue checkered shirt, and a dark tie with white polka dots. He is gesturing with both hands outstretched, palms up, and has a ring on his left ring finger. The background is dark with out-of-focus blue and white lights.

“
*En cuanto
oí predicar
a Kenneth y
Gloria, supe que
eran mis padres
espirituales.*
”



UNA CITA CON EL DESTINO

A sus siete años, Creflo Dollar respiró profundamente antes de entrar a la clase de segundo grado en el colegio primario Kathleen Mitchell. Un silencio se apoderó del aula, seguido de susurros y risas.

La reconciliación racial no era un término que Creflo conociera o entendiera.

Tampoco entendía nada sobre el destino. Pero Creflo conocía el racismo y la intolerancia. Había aprendido esas lecciones mucho antes de llegar a la primaria.

College Park, su ciudad natal en el estado de Georgia, llevaba años dividida en dos secciones. Era bonito y ordenado. Una sección para los blancos. Una sección para los negros.

Por algún motivo, estaba bien que su madre —una mujer negra— cocinara en la cafetería de la escuela. Pero no era aceptable que sus hijos aprendieran a leer en el mismo edificio.

Hasta ahora.

Creflo fue el primer niño negro admitido en la primaria *Kathleen Mitchell*. También era el primer niño negro que muchos de sus compañeros blancos habían visto.

Intentó no tomárselo como algo personal.

Pero *parecía* personal cuando todas las caras blancas de la escuela se volvían para mirarlo. *Parecía* personal cuando los otros niños se agolpaban a su alrededor en el recreo y trataban de frotar el color de la piel de sus brazos. *Parecía* algo personal cuando se turnaban para tocarle el pelo con gran curiosidad.



LEA TODA LA BIBLIA

MARZO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mar	1	Lev. 16:1-18:18	Marc 14
Mier	2	Lev. 18:19-20:7	Marc 15
Jue	3	Lev. 20:8-22:25	Marc 16
Vie	4	Lev. 22:26-24:9	Luc 1
Sab	5	Lev. 24:10-25:46	
Dom	6	Sal. 32-34; Pro. 6:20-7:5	
Lun	7	Lev. 25:47-26:46	Luc 2
Mar	8	Lev. 27-Num. 1:29	Luc 3
Mier	9	Núm. 1:30-3:4	Luc 4
Jue	10	Núm. 3:5-4:16	Luc 5
Vie	11	Núm. 4:17-5:31	Luc 6
Sab	12	Núm. 6:1-7:35	
Dom	13	Sal. 35-36; Pro. 7:6-23	
Lun	14	Núm. 7:36-8:4	Luc 7
Mar	15	Núm. 8:5-10:13	Luc 8
Mier	16	Núm. 10:14-11:35	Luc 9
Jue	17	Núm. 12:1-14:10	Luc 10
Vie	18	Núm. 14:11-15:31	Luc 11
Sab	19	Núm. 15:32-16:50	
Dom	20	Sal. 37; Pro. 7:24-8:11	
Lun	21	Núm. 17-19	Luc 12
Mar	22	Núm. 20-21	Luc 13
Mier	23	Núm. 22:1-23:26	Luc 14
Jue	24	Núm. 23:27-26:34	Luc 15
Vie	25	Núm. 26:35-28:8	Luc 16
Sab	26	Núm. 28:9-29:40	
Dom	27	Sal. 38-41; Pro. 8:12-36	
Lun	28	Núm. 30:1-31:47	Luc 17
Mar	29	Núm. 31:48-33:9	Luc 18
Mier	30	Núm. 33:10-34:15	Luc 19
Jue	31	Núm. 34:16-36:13	Luc 20

Con el paso del tiempo, Creflo ganó amigos en la escuela. Pero la victoria fue agri dulce. Los padres de sus compañeros no podían impedir que Creflo fuera al colegio, pero no le permitían entrar en sus casas.

Creflo era un estudiante mediocre, y habría seguido así si no hubiera escuchado un día a unos profesores hablando en el pasillo.

“Los negros no son inteligentes”, dijo uno de ellos.

“Así es”, coincidió otro. “Simplemente no tienen la inteligencia innata que tienen los blancos.”

Esos comentarios cortantes podrían haber derrotado a algunos niños, pero Creflo estaba cansado de los estereotipos. Durante los tres trimestres siguientes, sacó sobresalientes. En su último año de la secundaria, fue elegido presidente del cuerpo estudiantil.

Aunque Creflo estaba en la vanguardia de la integración sureña, los temas raciales no eran su pasión. El fútbol americano sí lo era.

“Empecé a jugar en las ligas menores cuando tenía 8 años”, recuerda Creflo. “Desde ese momento, mi único sueño ardiente era jugar al fútbol americano profesionalmente. Mi deseo de jugar al fútbol fue lo que me impulsó, me animó y me hizo seguir adelante en los momentos difíciles. Jugué al fútbol americano durante todo el secundario y luego entré en el equipo del *Concord College* de Athens, en el estado de West Virginia.”

Sin embargo, los tiempos difíciles no llegaron a su fin. Mientras estaba en la universidad, su tía fue secuestrada, asesinada y la encontraron en el baúl de un auto. Después, en respuesta al estrés de ese desastre familiar, su madre se enfermó.

Para estar más cerca de su familia, Creflo se trasladó al *West Georgia College* de Carrolton, Georgia. Una vez más, entró en el equipo de fútbol americano, pero se lesionó en las primeras semanas de la temporada.

“Me lesioné los ligamentos de la cadera”, recuerda Creflo. “El médico también detectó una hernia que requería cirugía. Me advirtió que un golpe directo podía provocar una hemorragia interna, así que me quedé fuera de juego. Perdí seis kilos tras la operación.”

A medida que cada kilo se desvanecía durante su larga recuperación, Creflo se dio cuenta de que estaba perdiendo algo más que pura masa muscular.

Estaba perdiendo su sueño.

Para Creflo Dollar, el fútbol americano era su vida.

Todo aquello por lo que había esperado, había desaparecido.

Desesperado, Creflo llamó a un amigo, estrella del atletismo en la Universidad de Alabama. “Mi vida ha desaparecido”, se quejó.

El joven velocista, al otro lado de la línea, no se limitó a simpatizar con Creflo, sino que compartió algo que cambiaría su vida para siempre. Le dijo que había descubierto que la

carrera de la vida no tenía nada que ver con el deporte. Luego, le presentó a la Estrella de todas las estrellas, la llamada Estrella Brillante y Matutina. Aquel cuyo nombre es Jesús.

“Me había criado en la iglesia”, dice Creflo, “y dirigí un coro de *gospel* en la universidad, pero nunca había conocido a Jesús. Poco después de nacer de nuevo, recibí el Bautismo en el Espíritu Santo.”

Después de años de religión, una relación con el Señor Jesús fue como ganar el *Super Bowl*. Creflo fue bautizado en agua en la piscina de un apartamento. Después, un hombre comenzó a profetizar sobre él.

“Ministrarás a miles de personas”, le dijo el hombre. “Aconsejarás, y predicarás a miles, y luego a cientos de miles.”

¿Está drogado? se preguntó Creflo, alejándose. *Debe estarlo porque nunca seré ministro.*

“No tuve que pensar dos veces en lo que dijo ese hombre”, explica Creflo. “Mi único objetivo como cristiano era compartir mi experiencia con mi familia. No quería formar parte del ministerio, y no podía soportar la idea de que me llamaran reverendo.”

“Siempre me había dado miedo la responsabilidad en lo que respecta a otras vidas. Nunca quise ser profesor por miedo a enseñar algo incorrecto. No podía ser abogado porque temía cometer un error y hacer que mi cliente fuera a la cárcel. No quería ser médico por miedo a que mis pacientes murieran.”

“Ser responsable de la eternidad de alguien estaba sencillamente descartado.”

Fiel a su compromiso, Creflo compartió su experiencia de salvación con su familia. Uno por uno, nacieron de nuevo. En la universidad, Creflo le testificó a una chica.

Ella se lo contó a otras cinco.

Pronto, Creflo Dollar, de 20 años, estaba dirigiendo el ministerio universitario *World Changers*, un estudio bíblico al que asistían más de 100 estudiantes. Una joven llamada Taffi entregó su corazón al Señor en el primer estudio bíblico del campus de Creflo. Él no tenía forma de saber en ese entonces que conocerla era parte de su destino ordenado por Dios.

En diciembre de 1984, Creflo se graduó con una licenciatura en ciencias de educación. Durante un tiempo, enseñó ciencias sociales en la secundaria en el mismo sistema escolar que había ayudado a integrar.

Más tarde, trabajó como terapeuta educativo en el Instituto Psicológico *Brawner*, un hospital para adolescentes con depresión profunda y tendencias suicidas.

“Los chicos eran realmente problemáticos”, dice Creflo, “pero por alguna razón sabía que era bueno en el asesoramiento. Aun así, era un trabajo difícil. No importaba lo que hicieras, algunos se suicidaban. Era difícil de soportar.”

“Tienes un chico nuevo”, le dijeron a Creflo una mañana. Recogiendo la ficha, leyó el historial de Greg. El chico de 14 años había sido hospitalizado por depresión. Era un niño blanco, pálido y

delgado, con una mirada perdida que le resultaba familiar, una mirada que le llegó al corazón.”

Greg provenía de una familia que había hecho todo lo que sabía hacer por él. Su padre había abandonado el hogar y la madre del niño había llegado a su límite. A medida que pasaban las semanas, Creflo se preocupaba más por él. Necesitaba a alguien que lo guiara con seguridad hasta la edad adulta. ¿Pero quién?

Hazlo tú, le dijo el Espíritu Santo a su corazón.

Creflo se quedó perplejo. *¿Yo? Señor, isólo tengo 23 años! ¡Ni siquiera estoy casado!*

Hazlo tú, insistió el Señor.

En su corazón, Creflo sabía que las consecuencias de desobedecer a Dios bien podrían ser la muerte de Greg. Creflo sugirió a la madre de Greg que tal vez podría guiar a su hijo durante sus próximos años cruciales. Ella accedió a poner fin a su patria potestad y entregarle a Greg.

“¿Qué es el amor?”, le preguntó un día Greg a Creflo de forma inesperada.

“El amor”, explicó Creflo, “es cuando ves a alguien que está a punto de ser atropellado por un camión y lo empujas para que se aparte. Ellos viven... tú mueres. Eso es el amor.”

“Yo...”, comenzó Greg. “Yo te empujaría.”

Creflo sintió ganas de volar. Era un comienzo. El dolor y el rechazo calaban hondo en Greg, pero esta era la primera (y frágil) señal de confianza.

“No siempre fue fácil”, admite Creflo. “Greg estaba en plena crisis de identidad. Estaba muy influenciado por ciertos amigos. Se escapó de casa tres veces. Afortunadamente, pude guiarlo hacia el Señor.” Además de los problemas que Greg tenía desde hacía tiempo, algunas personas tenían problemas con que un hombre negro criara a un hijo blanco. Esa actitud prevalecía incluso en ciertas iglesias.

“Para ser alguien que no quería responsabilizarse de otras vidas, había recorrido un largo camino. Aproximadamente un año después de que aceptara criar a Greg, el Señor me habló de fundar una iglesia. Para entonces también sabía que quería casarme con Taffi. Comprensiblemente, ella dudaba comenzar un matrimonio que incluía un hijo adolescente y problemático, y una nueva iglesia que construir.”

Creflo se sintió aliviado cuando Taffi anuló sus propias objeciones.

Por desgracia, Greg no lo hizo. Por fin tenía un padre, y no estaba dispuesto a compartirlo. En un alarde de sus objeciones, Greg se negó a asistir a la boda.

Creflo tenía un nuevo hijo, una nueva esposa y una nueva iglesia.

Todos ellos necesitaban su atención.

Creflo sabía que, con el tiempo, Taffi se ganaría a Greg. Lo que le preocupaba más que su familia en apuros era su iglesia en apuros. Claro que había crecido desde su primera reunión de ocho personas en la cafetería de la escuela primaria Kathleen Mitchell, donde su madre había trabajado durante 20 años. Pero Creflo sabía que la iglesia no había crecido como el Señor deseaba. Algo los estaba deteniendo.

Buscando al Señor, Creflo fue dirigido a hacer reservas con siete meses de anticipación para la Convención de Creyentes del Suroeste de 1987 en Fort Worth.

“El Señor me dio cuatro claves para que la iglesia tuviera éxito”, dijo Creflo. “Primero, me dijo que hiciera de la oración nuestro fundamento. Me instruyó para que enseñara a la gente a orar durante una hora al día. Segundo, me dijo que hiciera que la iglesia fuera colaboradora de Kenneth y Gloria (Copeland). Debíamos diezmar y sembrar semillas en su ministerio. Tercero, me dijo que enseñara la Palabra de Dios de manera tan sencilla que la gente pudiera hacer lo que yo enseñaba. Cuarto, me dijo que fuera consistente.”

“Tan pronto escuché a Kenneth y Gloria predicar, supe que eran mis padres espirituales. Estaba tan claro para mí como cuando supe que iba a ser el padre de Greg. Compré todas las cintas que Kenneth y Gloria ofrecían. Las escuché hasta que empecé a sonar como Kenneth. También puse en práctica las claves que Dios me dio. ¡La iglesia simplemente despegó!”

“Al año siguiente, en la Convención de Creyentes, alguien me presentó a Kenneth. Estaba tan asombrado que apenas podía hablar.”

Más tarde, Creflo pudo asistir a la primera Conferencia de Ministros celebrada en los terrenos de los Ministerios Kenneth Copeland. Sentado junto a Greg, Creflo observó con interés cómo el hermano Copeland hacía señas para que alguien subiera al púlpito, y decía: “Di lo que Dios ponga en tu corazón.”

“Papá”, susurró Greg, “¡te está llamando!”

No... pensó Creflo. Miró hacia arriba, directamente a los ojos del hermano Copeland.

¡Me está hablando a mí! se dio cuenta Creflo.



Durante unos minutos, Creflo permaneció en el podio del hermano Copeland. La experiencia lo dejó conmovido. No había duda de que Kenneth había estado observando a Creflo.

Cuando Creflo asistió a la segunda Conferencia de Ministros al año siguiente, fue invitado a la casa de los Copeland para compartir.

Durante esos instantes, los ojos azules del hermano Copeland se conectaron con los ojos marrones de Creflo. “Creo”, dijo el hermano Kenneth, “que hoy el destino nos está mirando a los ojos.”

¿Destino?

“Estaba tan asustado que no pude quedarme”, admite Creflo. “Me levanté y me fui.”

Pero las palabras del hermano Copeland no se iban.

Creflo manejó su auto con incomodidad. Por alguna razón recordó la profecía pronunciada sobre él el día que había sido bautizado: *Ministrarás a miles, y miles... y a cientos de miles.*

“El Señor comenzó a tratar conmigo”, recuerda Creflo. “Él ya había tratado conmigo sobre mi miedo a ministrar. Ahora, Él comenzó a tratar conmigo sobre mi temor a Kenneth Copeland. Era un temor reverencial, porque lo honraba mucho. Sin embargo, ese temor reverencial se había desequilibrado y estaba bloqueando el plan de Dios para mí. Si iba a cumplir con todo lo que Dios me llamaba a hacer, no sólo iba a tener que dejar el miedo, sino que iba a tener que operar con fe.”

“Padre”, declaró Creflo, “en el nombre de Jesús, voy a ser lo que me has llamado a ser: ¡sin miedo!”

La siguiente vez que Creflo y Taffi asistieron a una Convención de Creyentes, él señaló la plataforma donde Kenneth predicaba. “Uno de estos días, voy a estar ahí abajo ministrando con el hermano Copeland”, le dijo.

Creflo no sólo hizo esa audaz declaración una vez. La hizo cada vez que iba a una Convención de Creyentes.

“Me ayudó el hecho de empezar a estar de acuerdo con el plan de Dios para mi vida”, recuerda Creflo, “pero cuando el hermano Copeland me pidió que saliera en la televisión con él, no dejaron de sudarme las palmas de las manos. A pesar de eso, resistí el espíritu de miedo hasta que tuvo que salir corriendo.”

“Cada vez que Taffi y yo nos hemos encontrado contra un muro, hemos descubierto el mismo problema de fondo. O bien no teníamos suficiente semilla en la tierra para producir la cosecha de fe que necesitábamos, o bien nuestras palabras no se ajustaban a ella.”

En los años transcurridos desde que empezaron a escuchar a los Copeland, Creflo y Taffi han pronunciado palabras llenas de fe y han plantado semillas en todos los ámbitos de su vida y su ministerio. No siempre ha sido fácil, pero siempre ha funcionado, tal como dice la Biblia.

Una vez, por ejemplo, se encontraron en medio de una construcción sin deudas y con la necesidad de reunir 1,5 millones de dólares en 10 días.

“Tomamos cada pensamiento y cada palabra cautiva”, recuerda Creflo. “Entonces empezamos

a plantar más semillas. Regalamos casi todo lo que teníamos. Una vez más, Dios satisfizo nuestra necesidad.”

Las finanzas no son lo único que la Iglesia Internacional *World Changers* siembra en abundancia. Aunque Greg ya ha crecido, se ha casado y es padre, Creflo ha seguido acogiendo a adolescentes con problemas y dándoles clases. Siguiendo su ejemplo, la iglesia comenzó un programa de mentores para ayudar a los adolescentes con problemas.

Los resultados han sido sorprendentes. Cuando una iglesia planta semillas en las almas, cosecha almas. Cuando una iglesia siembra tiempo en las familias con problemas, cosecha familias fuertes y sanas.

En la actualidad, la Iglesia Internacional *World Changers* ha crecido hasta contar con unos 30.000 miembros. Su *World Dome*, una instalación de 16 millones de dólares, se encuentra ubicada en 60 acres en *College Park*, Georgia. El terreno, y el edificio, son la evidencia de la fidelidad en la oración y la fidelidad en la siembra. No tienen deudas.

Se podría decir que toda la vida de Creflo Dollar es un ejemplo tras otro de la siembra, tiempo de espera y cosecha. Plantó la reconciliación racial en el colegio en la primaria *Kathleen Mitchell*, y la está cosechando en la misma ciudad que una vez lo rechazó. Plantó semillas espirituales de paternidad en la vida de Greg, y cosechó un padre espiritual en Kenneth Copeland.

La vida no podría ser mejor para Creflo y Taffi como líderes de una iglesia floreciente y próspera. Sería suficiente para cualquiera, pero ellos sirven al Dios que es más que suficiente.

Dios sigue abriendo las puertas del destino ante ellos.

A lo largo de los años, el hermano Copeland siguió invitando a Creflo a ministrar junto a él en Conferencias de Ministros y Convenciones de Creyentes. Creflo y Taffi acababan de salir de una de esas citas divinas en una Convención de Creyentes de la Costa Oeste cuando el hermano Copeland salió corriendo hacia su auto.

“El Espíritu de Dios nos ha hablado a Gloria y a mí, a Jerry y a Carolyn, y a Jesse y a Cathy”, dijo. “Todos creemos que tú debes ser miembro de nuestro equipo. ¿Podrías orar acerca de ministrar con nosotros alrededor del mundo?”

“Sí, señor”, dijo Creflo en voz baja, “lo haré.”

Estuvo callado y reflexivo durante los primeros minutos después de que se fueran. Luego, de repente, gritó: “¡Detén el auto!”

Cuando el coche se detuvo, Creflo saltó, riendo y llorando. “Taffi”, gritó, “¡te lo dije!”

El miedo podría haberle impedido a Creflo atravesar las puertas del destino que Dios le había abierto. Afortunadamente, no lo hizo. Creflo sabía que Dios le había dado un antídoto para el miedo.

Se llama la “fe”.

La utilizó e hizo que el miedo huyera de su presencia.

Acudió a su cita con el destino. 📍



**Mira a
Creflo Dollar en
VICTORY**
C H A N N E L
Lun.-Vie. 7:30 a.m. | 3 p.m. | 10 p.m.
Zona Este EE. UU.

ROKU®

Los Ministerios Kenneth Copeland
lanzan su canal en español,
en la plataforma ROKU.

Roku Express



Roku Stick

Roku Ultra

Nuestro Canal ROKU:
“Ministerios Kenneth Copeland”
ya está disponible.



DISPONIBLE EN TUS TIENDAS PRINCIPALES

CAMPAÑA DE VICTORIA BRANSON 2022

Con Kenneth Copeland & Jerry Savelle
Habrá Traducción en Español

7-9
DE ABRIL



Regístrate ahora: KCM.ORG/BRANSON



Una REVOLUCIÓN De Justos

Estamos en una revolución de justos. Enciende la televisión o lee los titulares y lo verás: hay una revolución en nuestro país, y los justos tienen un papel clave en ella.

Cuando la Biblia habla de los justos, se refiere a nosotros.

En Proverbios 28:1, la Biblia dice: «los justos están confiados como un león.» (RVA-2015). Y en Proverbios 29:2, dice: «Cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra.» (NTV).

La Biblia también dice: «La justicia engrandece a la nación» (Proverbios 14:34 RVA-2105).

Nuestro país está agitado. Nuestros medios están agitados. ¿Por qué? Porque estamos en medio de una temporada donde los valores bíblicos que seguimos están siendo probados. Pero también es un momento en que las cosas están cambiando. Las cosas se están realineando con los estándares de Dios, y es nuestra la responsabilidad de mantener viva a esta revolución de justos.

Nuestra Responsabilidad

El Salmo 11:3 dice: «Si son destruidos los fundamentos, ¿qué podrá hacer el justo?» La palabra *fundamentos* se refiere a los estándares políticos y morales de una nación.

Observa que David no escribió: “¿Qué pueden hacer los pecadores?” Tampoco escribió: “¿Qué puede hacer el gobierno?” Él escribió: “¿Qué podrá hacer *el justo*?”

Los estándares morales y políticos de nuestra nación son nuestra responsabilidad como creyentes, y no podemos darnos el lujo de perder el impulso que Dios nos ha dado para aferrarnos a los

valores bíblicos y detener cualquier agenda impía.

Cuando miras las Escrituras, puedes ver que esto no es nada nuevo. Dios siempre considera a los justos responsables del bienestar de una nación. Cuando Dios juzgó a Sodoma y Gomorra, se fijó en los justos.

Entonces el Señor dijo: «¿Acaso voy a ocultarle a Abraham lo que voy a hacer? ¡Si Abraham va a ser una nación grande y fuerte, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra! Yo sé que él ordenará a sus hijos y a sus descendientes que sigan el camino del Señor, y que sean justos y rectos, para que el Señor cumpla en Abraham su promesa.» Entonces el Señor le dijo: «Puesto que el clamor contra Sodoma y Gomorra va en aumento, y su pecado se ha agravado demasiado, voy ahora a descender allá, para ver si lo que han hecho corresponde a las quejas que han llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré.» (Génesis 18:17-21).

El Señor iba rumbo a Sodoma y Gomorra para realizar una investigación judicial, pero Él ya tenía a Abraham –su siervo justo– en mente, listo para lidiar con la situación.

Y se acercó Abraham y le dijo: «¿Acaso vas a destruir al justo con el injusto? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Acaso destruirás ese lugar, y no lo perdonarás por los cincuenta justos que estén allí adentro? ¡Lejos sea de ti hacer morir al justo con el impío, y tratar al justo como al impío! ¡Jamás hagas tal cosa! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no debe hacer lo que es justo?» (versículos 18:23-25)

Abraham tenía la atención del Señor. Él defendió su caso basado en el número de justos en esas ciudades. Y hoy, Dios todavía busca a los justos para que se paren en la brecha por la tierra. Para nosotros, eso significa los Estados Unidos o la nación en la que vivas.

Aunque las cosas pueden parecer terribles especialmente si miras las noticias, la verdad es que Dios ha sentado las bases para Su pueblo. Él ha puesto a muchos representantes pro-vida, pro-familia, pro-matrimonio y pro-Israel a cargo, y depende de nosotros, Su gente justa, el tomar una posición con ellos y orar por ellos.

Tú eres el justo

Pueda que nunca hayas pensado en ti mismo como alguien “justo”, pero la rectitud es la capacidad de estar en la presencia de Dios sin culpa ni vergüenza. Significa no tener ningún concepto de tu vida pasada, ningún concepto de falla o falta. Como creyente, ¡ese eres tú!

Todo creyente ha recibido el don de la justicia (Romanos 5:17). El Creador del universo nos ha hecho hijos e hijas. Esa no es una declaración arrogante u orgullosa; es simplemente la verdad. Tienes autoridad y Dios está listo para usarte.

Primera de Pedro 3:12 dice: «Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus oraciones»

Ahora, en Génesis 15:6, dice que Abram fue “contado” como justo porque creyó en Dios. Pero es diferente para nosotros. Nuestra justicia divina no se calcula ni se cuenta. La Biblia dice que fuimos *hechos* justos. En 2 Corintios 5:21 dice: «Al que no conoció pecado [Jesús], por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.»

Recordarás que las Escrituras dicen específicamente que nuestra justicia es como un trapo de inmundicia (Isaías 64:6). «¡No hay ni uno solo que sea justo!» (Romanos 3:10). Pero esa es la clave. No estamos hablando de *nuestra* rectitud. Estamos hablando de *Su* justicia.

Tú y yo no somos justos por todo lo que hayamos hecho. Somos justos por una sola razón: por lo que hizo Jesús.

Fui bendecido con un buen papá. Él proveyó para mí y mi hermana. Pasó por la Gran Depresión, luchó en la Segunda Guerra Mundial y ayudó a reconstruir América.

Trabajó duro, y cuando murió, heredamos todo lo que él nos había dejado como herencia.

Cuando me enteré, dije: “¡Señor, no hice nada para merecer esto! No lo hice. No lo construí. No lo creé. Lo único que hice para merecer lo que mi padre me dejó fue nacer como su hijo. ¡Así es!”

Y el Señor me respondió: *Sí, y todo lo que tienes que hacer para heredar lo que te di es nacer de nuevo, nacer en la familia.*

Nuestra justicia es heredada como un regalo de Dios. No hicimos nada para merecerla, ganarla o hacerla. La razón por la que podemos estar en Su presencia sin ningún tipo de culpa o vergüenza es porque no hicimos nada para obtenerla. Jesús lo hizo.

En Filipenses 3:9, Pablo dice: «y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que viene por la ley, sino por tener la justicia que es de Dios y que viene por la fe, la fe en Cristo».

Dios ya hizo lo que tenía que hacer, legalmente hablando, para que seamos justos. Nuestra parte es aquella de “por la fe”. Y es una parte vital. Es lo que hace que esto funcione día a día.

Qué podemos hacer

Entonces... ¿qué *pueden* hacer los justos para mantener los estándares morales y políticos de una nación?

Primero, podemos orar. Santiago 5:16 dice: «La oración del justo es muy poderosa y efectiva.» Al igual que los santos de la antigüedad, debemos orar con determinación, aferrándonos hasta que nuestras oraciones sean respondidas.

Segundo, podemos presentarnos ante Dios. Romanos 5:1-2 dice: «Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también, por



por Happy Caldwell



Aferrarte a los valores bíblicos y **detén cualquier agenda impía.**

la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios.» Recuerda: somos justificados por la fe, y por esa justificación, solo nosotros podemos estar ante Dios sin culpa ni vergüenza.

Tercero, podemos pararnos en la brecha a interceder por la tierra. Ezequiel 22:30 dice: «Yo he buscado entre ellos alguien que se enfrente a mí e interceda en favor de la tierra, para que yo no la destruya. ¡Pero no he encontrado a nadie!» No está en el ADN de Dios destruir. Ese no es Su *modus operandi*. Satanás es el destructor (Juan 10:10). Es por eso que Dios buscó a alguien que hiciera una barrera y se parara en la brecha.

Podemos orar, ir a la presencia de Dios y hacer intercesión por nuestras ciudades, nuestros estados y nuestra nación. En nuestra iglesia hemos tomado una posición. Nos reunimos y participamos en las reuniones de nuestra ciudad. Hemos orado por la junta directiva. Hemos orado con el gobernador. Hemos orado con miembros del Congreso. Nos hemos involucrado, no para criticarlos y juzgarlos... sino para *apoyarlos*. Al hacerlo, hemos podido ayudar a todos, desde las personas sin hogar hasta los políticos.

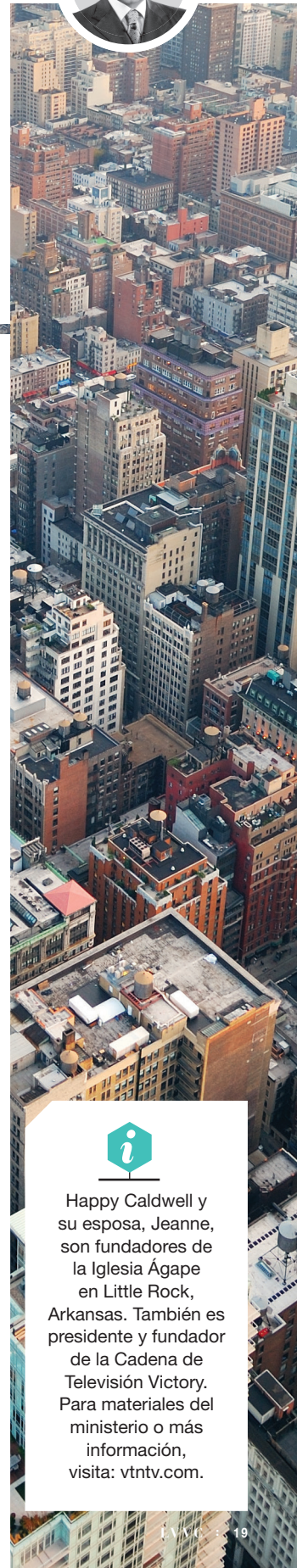
Recuerda 2 Crónicas 7:14: «Si mi pueblo, sobre el cual se invoca mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, y se aparta de sus malos caminos, yo lo escucharé desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.»

El despertar que hemos querido

Estamos viviendo una revolución de justos. Este es el momento de tomar nuestro lugar en Cristo y tomar nuestra posición por aquello que es correcto. Es hora de que nos pongamos de pie en oración, ante Dios, de pie en la brecha de nuestra nación.

Ora por nuestro presidente. Ora por el Congreso. Oremos por nuestros líderes, desde el nivel nacional hasta el nivel local, independientemente del partido al que pertenezcan. Ora para que ningún arma formada contra ellos prospere y ningún mal recaiga sobre ellos.

A medida que lo hagamos, esta revolución justa continuará y fluirá como una ola. Es un despertar: el avivamiento que hemos estado esperando. 



Happy Caldwell y su esposa, Jeanne, son fundadores de la Iglesia Ágape en Little Rock, Arkansas. También es presidente y fundador de la Cadena de Televisión Victory. Para materiales del ministerio o más información, visita: vtntv.com.



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

Colaboradores agradecidos

Es asombroso que el hermano Copeland haya escrito tantas cartas al colaborador. Mi esposo y yo lo conocimos en 1979 u 80 y crecimos en nuestra fe a través de su ministerio. KCM Canadá incluso nos ayudó cuando tuvimos dificultades financieras en un momento dado. Apreciamos mucho la ayuda práctica recibida. Hemos sido colaboradores durante bastante tiempo, hemos sido muy bendecidos y apoyamos fielmente a KCM. El Señor nos guió a KCM y a otros, así que hemos obedecido Su dirección para nosotros. ¡Que vivan en salud divina, sean bendecidos y manténganse a salvo!

A.Z. | Canadá

Respuesta precisa a la oración

Llamé para pedir que se orara por los resultados de mi esposo para que pudiera graduarse. Luego llamé diciendo que los resultados se habían publicado y que había aprobado, por lo que se graduaría. ¡Alabado sea Dios! Gracias y que Dios bendiga a KCM África.

M.M. | Sur África

Dios es fiel

Llamé a la línea de oración para orar por mi cuñada, a la que le diagnosticaron el síndrome de Guillain-Barré. No podía caminar ni vestirse sola. Después de varias semanas en el hospital y de rehabilitación, volvió a casa utilizando un andador. Tras un largo proceso de fisioterapia, ahora camina, conduce su auto y hace la compras, ¡una sanación completa! El poder del acuerdo con KCM fue tan importante ya que sé que ellos oran y creen que la Biblia es la verdad. Alabado sea Dios por su fidelidad.

M.E. | Texas

‘Creando y recibiendo’

Mi marido y yo nos quedamos sin vehículo. No teníamos planeado conseguir otro hasta que empecé a escuchar el podcast *La Vida Próspera*. Un día el Pastor George dio una escritura sobre creer y DESPUÉS recibir, y dijo que estaba de acuerdo con aquellos que estaban creyéndole a Dios por un vehículo. ¡En ese

momento supe que estaba hecho y dos semanas después una pareja de nuestra iglesia nos regaló una camioneta! Nuestro perfecto Padre celestial proveyó justo lo que queríamos y necesitábamos. Gracias, Pastor George y Gloria, por ser fieles en seguir al Espíritu Santo

K.H. | Scottsdale, Ariz.

**“Has que
buscar a Dios,
alabarlo y
ordenar a tus
ángeles sea tu
estilo de vida
continuo.”**

—Kenneth Copeland

‘¡Agua Fresca!’

Gracias por sus transmisiones en el *VICTORY Channel™*: ¡son como agua fresca que fluye!

B.V. | Minnesota

‘Un testimonio para Dios’

Mi madre estaba gravemente enferma, casi en coma. El médico dijo que sólo un milagro podría salvarla.

En el hospital, un ministro de oración de KCM llamó y me preguntó si tenía una petición de oración. Le expliqué la situación. Inmediatamente oró y declaró vida mientras yo mantenía el celular sobre ella. Luego me dijo: “Será un

testimonio para Dios.” Pues bien, es un testimonio: después de tres semanas salió del hospital, un poco cansada pero absolutamente bien de nuevo. ¡Dios intervino sobrenaturalmente! Gracias, ministro de oración y KCM, por llamarme por teléfono en el momento crucial: es un milagro para nosotros.

C.W. | Sur África

Saltando la línea de la fe

Estaba viendo las reuniones de Branson 2021 en línea y crucé la línea para tener más fe. Dios es tan bueno. Mis piernas, rodillas y pies están sanados. Gracias, Jesús, y gracias, KCM.

J.S. | Oklahoma

Enseñanza atemporal

He estado orando por esta nación durante los últimos años. Escuché la enseñanza en el programa televisivo *LVVC* del hermano Copeland, titulada “Un lugar más alto de autoridad” y me impactó: ¡esto es como la Autoridad del Creyente 2.0! Esa enseñanza es tan atemporal que es como si el Señor la hubiera preparado para lo que estamos viviendo ahora. Estoy repasando las enseñanzas con mi esposo y compartiéndolas con otros.

Qué gran recordatorio sobre nuestra autoridad en la tierra y la importancia de nuestra obediencia para ocupar el lugar que nos corresponde (de rodillas) y ver cómo la mano del Señor se mueve y libera a nuestro favor. Muchas gracias, hermano Copeland. Los amamos y apreciamos tanto a usted y a la hermana Gloria.

J.B. | Colorado

Aprendiendo toda la vida

Tengo el devocional “Amor Sin Límites”. El 17 de mayo, usted compartió cómo podríamos pasar toda una vida aprendiendo a caminar en el amor. No podría estar más de acuerdo. Todos los días, desde que recibí este libro, he leído los devocionales y me muestran una gran sabiduría para la vida diaria.

¡Gracias por compartir su sabiduría, la cual ha impactado mi vida inmensamente!

C.T. | Texas

Bendición diaria

Crecamos De Fe a Fe ha impactado mi vida; me cambia continuamente y ¡empieza bien mis mañanas!

C.G. | Indiana

**es**hablamos
español

QUE SIGNIFICA SER UN ASOCIADO DE LOS MINISTERIOS KENNETH COPELAND

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland lleve a cabo su misión global. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIEENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

TU OFRENDA AL ENVIAR UN SIMPLE MENSAJE DE TEXTO

¡Nunca ha
sido tan fácil
ofrendar en
KCM!



Rápida. Fácil. Segura.

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1

Envía un texto con la sílaba "kcm" seguida por el monto que deseas donar al número 36609.

2

Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).

3

Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).

4

La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba "kcm" seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: "kcm 50".

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion

An aerial photograph of a medieval castle perched on a rocky, green hill. The castle features stone walls, towers, and battlements. In the background, a golf course is visible on a lower slope, and distant mountains are shrouded in mist. The sky is a soft blue with some white clouds. The text "QUE DIOS SE CONVIERTA EN TU FORTALEZA" is overlaid in large, white, sans-serif capital letters. The text is arranged in five lines: "QUE", "DIOS SE", "CONVIERTA", "EN TU", and "FORTALEZA".

**QUE
DIOS SE
CONVIERTA
EN TU
FORTALEZA**



Para los creyentes, el éxito significa el cumplimiento de las promesas de Dios en nuestra vida. Significa paz, gozo, satisfacción, salud, prosperidad y protección. Es la vida que cada uno de nosotros anhela vivir.

Sin embargo, este tipo de éxito no es automático.

Cada día, los cristianos se encuentran asediados por el mal en lugar de experimentar el éxito. ¿Por qué? Porque el tipo de éxito de Dios sólo está disponible para los creyentes que hacen de Dios una fortaleza en Sus vidas.

En las Escrituras, el término *fortaleza* se refiere a una ciudad amurallada. En los tiempos del Antiguo Testamento, los muros más grandes y fuertes significaban seguridad para los habitantes en su interior, fueran buenos o malos. Lo mismo ocurre con las fortalezas espirituales. Pueden ser grandes y fuertes en nuestras vidas, y pueden ser fortalezas piadosas o satánicas. Esas fortalezas definen nuestro nivel de bendición.

Tómate unos minutos, lee el Salmo 91 y toma nota de todas las bendiciones que reciben aquellos que han hecho de Dios su fortaleza. Lo presento aquí en la *Traducción de la Pasión* para que puedas entenderlo mejor:

«Cuando permaneces bajo la sombra de Shaddai, estás escondido en la fuerza del Dios Altísimo. Él es la esperanza que me sostiene y la fortaleza que me cobija, el único Dios para mí, y mi gran confianza. Él te rescatará de toda trampa oculta del enemigo, y te protegerá de las acusaciones falsas y de cualquier maldición mortal. Sus brazos enormes te envuelven, protegiéndote. Puedes correr bajo Su cobertura de majestad y esconderte. Sus brazos de fidelidad son un escudo que te protege del daño. Nunca te preocuparás por un ataque de fuerzas demoníacas en la noche ni tendrás que temer que un espíritu de las tinieblas venga contra ti. ¡No temas nada! Ya sea de noche o de día, el peligro demoníaco no te molestará, ni los poderes del mal se lanzarán contra

ti. Incluso en un tiempo de desastre, con miles y miles de muertos, permanecerás indemne e ileso. Serás un espectador mientras los malvados perecen en el juicio, pues se les pagará por lo que han hecho. Cuando vivimos nuestras vidas a la sombra del Dios Altísimo, nuestro escondite secreto, siempre estaremos protegidos del daño. ¿Cómo podría entonces el mal prevalecer contra nosotros o infectarnos la enfermedad? Dios envía ángeles con órdenes especiales para protegerte dondequiera que vayas, defendiéndote de todo daño. Si caes en una trampa, ellos estarán a tu lado y evitarán que tropieces. Incluso caminarás ileso entre los poderes más feroces de las tinieblas, ipisando a cada uno de ellos bajo tus pies! Porque esto es lo que me ha dicho el Señor: “Porque me has amado, te has deleitado en mí y has sido leal a mi nombre, te protegeré en gran medida. Responderé a tu grito de auxilio cada vez que ores, y sentirás mi presencia en tus momentos de angustia. Te libraré y te daré honra. Te satisfaré con una vida plena y con todo lo que haga por ti. Porque disfrutarás de la plenitud de mi salvación».

A menudo, los creyentes dirán: “Sí, el Salmo 91 es una gran verdad para mí. Ningún mal me sobrevendrá. Ninguna plaga se acercará a mi morada”. Pero cuando te convertiste en cristiano, no hiciste automáticamente de Dios tu fortaleza. Se necesita una acción deliberada o subconsciente para que eso ocurra. Por supuesto, no podemos hacer de Dios nuestra fortaleza sin tener un pacto con Él, pero podemos tener un pacto con Él sin hacerlo nuestra fortaleza.

Confianza vs. Fe

Para hacer de Dios nuestra fortaleza, no es suficiente decir: “Bueno, sólo voy a enfocarme en la Palabra y pasar tiempo con el Señor”. Esas cosas son importantes y debemos hacerlas, pero hay otros pasos deliberados que podemos dar para hacer de Dios nuestra fortaleza en todas las áreas de la vida.

Nahum 1:7 dice: «El Señor es bueno; es un refugio en el día de la angustia. El Señor conoce a los que en él **confían**» [énfasis del autor].

La confianza es una consideración que define las fortalezas que construimos. Sin embargo, la confianza y la fe no son sinónimos, aunque a menudo se los considere de esa manera.

La fe está fundada en el grado que la Palabra penetra tu vida. Al escuchar y oír y escuchar la Palabra de Dios, se genera una madurez... pero eso no es confianza. Es posible tener fe, incluso en un nivel razonablemente alto de madurez, y todavía no confiar.

He sido testigo de ello en mi propia vida. Puedo creer que es la voluntad de Dios que yo sea sanado porque creo que Él es mi sanador. Sin embargo, recibir diagnósticos médicos que confirmen los síntomas en mi cuerpo, hacen que la duda comience a deambular en mi mente.

Esta es la naturaleza carnal con la que lidiamos cada día. Es posible creer que Dios es nuestro sanador, nuestro libertador y nuestro proveedor, y aún no confiar del todo en que haga esas cosas por nosotros. Para algunas personas, como las que crecieron con enfermedades crónicas, recibir la sanación física por sí mismas es difícil. La enfermedad ha sido una parte constante de sus vidas. Las personas que crecieron en la pobreza pueden tener dificultades para hacer el cambio a la prosperidad. Para ellos es fácil creer que Dios se complace en su pobreza. Experiencias pasadas como estas pueden establecer áreas en nuestras vidas donde es difícil confiar que el tipo de éxito de Dios es posible.

Y luego está la condenación. Quizás podrías decir: "He metido la pata. Esa debe ser la razón por la que no estoy recibiendo lo que necesito". Pero eso no es cierto. Tú eres la justicia de Dios en Cristo Jesús. Punto. No hay condenación en Él. La Palabra dice que cuando reconoces que has fallado en **algún** área, la sangre de Jesús te limpia de toda injusticia. Ese pensamiento erróneo es el subproducto de una mentalidad religiosa y legalista que se basa en las obras.

En todos estos casos, el problema es que hay una falta de confianza incondicional en el Señor. La confianza incondicional es la que se requiere para que aceptemos la sanidad, la prosperidad y la protección que nos pertenecen...

...sin importar lo que esté sucediendo en o alrededor de nosotros.

...sin importar quién esté en la presidencia.

...sin importar qué partido tenga control del poder.

...sin importar lo que nuestro empleador amenace con hacer.

...sin importar la enfermedad que azote a las masas.

Las fortalezas y la mente

El Nuevo Testamento también tiene mucho que decir sobre las fortalezas. Segunda de Corintios 10:4 (RVA-2015) dice: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.» Esto se refiere a las fortalezas del tipo malo, los muros que el enemigo coloca en nuestras vidas.

El siguiente versículo nos dice cómo derribarlas: «Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (versículo 5).

Las fortalezas –ya sean buenas o malas– se construyen en nuestras mentes. Allí es donde se librará la guerra contra las fortalezas del enemigo y donde se construirán las fortalezas buenas, basadas en la Palabra de Dios. No derrotamos las fortalezas malignas con armas carnales, sino espirituales.

El primer paso para derrotar las fortalezas

es llevar los pensamientos erróneos cautivos a la obediencia de Cristo. Romanos 12:2 dice: «Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.»

Renovar la mente significa deshacerse de todo pensamiento que se exalta contra Cristo y reemplazarlo con pensamientos basados en la Palabra de Dios. Esta es una práctica continua. Al igual que escuchar la Palabra significa oírla y oírla, renovar la mente significa renovarla y renovarla y renovarla. La mente determina si elevamos nuestra confianza en Dios hasta un punto en el que **Él** se convierte en nuestra fortaleza. Es una actividad mental que debe complementar la fe que construimos en nuestros corazones.

Si tu pensamiento no es correcto, tus palabras no serán correctas, y finalmente tu comportamiento no será el correcto. Todos los creyentes que quieren hacer de Dios una fortaleza en sus vidas tienen que trabajar en esto, especialmente cuando sabes que ciertos patrones de pensamiento son incorrectos. Esos patrones pueden ser hacia un individuo o un grupo de personas. Pueden ser hacia una dolencia física o un estado financiero. Cuando identificas el pensamiento erróneo, debes deshacerte despiadadamente de él y reemplazarlo con un pensamiento de Dios.

Con el tiempo, el reemplazo se vuelve automático. Lo sé por experiencia personal. Solía tener que pensar mucho en ciertos asuntos para alinear mi pensamiento con la Palabra. Entonces, un día me di cuenta de que podía rechazar esos pensamientos antes de que echaran raíces. Mis patrones de pensamiento cambiaron, y pude construir una especie de fortaleza en la cual habitar, construida sobre Dios y Su Palabra, en lugar de las distorsiones del enemigo.

Práctica diaria

A medida que entrenamos y renovamos nuestra mente una y otra vez a diario, eventualmente se vuelve más fácil. Cuando tus pensamientos son erróneos, atrápalos. Toma esos pensamientos cautivos y filtralos a través de la Palabra de Dios.

El éxito se manifiesta cuando hacemos de Dios una fortaleza en nuestras vidas. Este tipo de confianza incondicional nos invita a la vida que nosotros, como pueblo de Dios, queremos vivir: vidas de paz, alegría, satisfacción, salud, prosperidad y protección. Es lo que Jesús proporcionó a través de Su muerte y resurrección. Y a medida que renovamos nuestras mentes con la Palabra, nos posicionamos para experimentarla. Es entonces cuando el Salmo 91 se convierte en una realidad en nuestras vidas, plena y completamente. **🕊**



Mac Hammond es el pastor principal del *Living Word Christian Center*, en Brooklyn Park, Minnesota. Para más información, visita lwcc.org.



**Mira a
Mac Hammond
en el Canal
VICTORY**

C H A N N E L
Lunes 6 a.m. | Miércoles 9 a.m.
Sábado 8 a.m. | 3 p.m. | 9 p.m.

Zona Este EE. UU.

1986 MOMENTO HISTÓRICO:

IGLESIA INTERNACIONAL EAGLE MOUNTAIN



El primer edificio en finalizarse y ocuparse en la oficina principal de Fort Worth de los Ministerios Kenneth Copeland fue la capilla—el lugar de reunión para la Iglesia *Eagle Mountain*. Cuando los empleados se mudaron a “la montaña” en noviembre de 1986, la iglesia llevaba reuniendo a un grupo de personas para los servicios de adoración por varios meses.



En 1993, cuando el Señor llamó a George y Terri Copeland Pearsons a pastorear la congregación local, la iglesia se había convertido en la Iglesia Internacional Eagle Mountain (EMIC, por sus siglas en inglés). Hoy, ellos lideran una congregación internacional de creyentes, compuesta no solamente por los centenares que han llegado desde todo el mundo para ser parte de la iglesia local, sino también de miles que se conectan a las transmisiones en vivo de los servicios por internet en emic.org y recientemente en el canal *VICTORY™*.

Bajo el liderazgo de los Pastores George y Terri, EMIC rápidamente creció a tal punto que fue necesario un nuevo edificio.

El 18 de mayo de 1997, durante el servicio inaugural de la construcción del nuevo edificio, el Pastor George le dijo a su congregación y a los invitados: Lo que presencian con este edificio es tan solo el desbordamiento de lo que está sucediendo en nuestro interior. Lo que sucede en el interior es mucho más importante de lo que se proyecta al exterior. En su interior le están creyendo a Dios por un edificio... esa es su aspiración. Este edificio es un punto de



contacto para cualquier cosa que le estén creyendo a Dios para su vida. Y alcanzarán a ver su culminación.

Kenneth Copeland dedicó las nuevas instalaciones el 30 de agosto de 1998, orando de la siguiente manera:

Padre, te damos lugar y honra en esta estructura. Y en el Nombre de Jesús, dedicamos este [edificio] a la presencia y la gloria de Jesús, Su sangre, Su Nombre y Su gente, para que los hombres y mujeres que atraviesen estas puertas puedan sentir la presencia de Dios con tal fuerza, que sean convencidos de sus pecados y puedan caer de rodillas delante del Dios Todopoderoso. Y que las enfermedades y las dolencias no puedan atravesar estas puertas... La gloria de Dios los sanará desde su cabeza hasta la planta de sus pies. ¡Oramos y te pedimos por la presencia de Tu gloria hasta que Jesús regrese!

Desde el día que se abrieron las puertas del nuevo santuario de EMIC, personas de todo el mundo han sido salvas, sanadas y liberadas por el ministerio de Jesús a través de hombres y mujeres de Dios que se han dedicado a Su servicio. Hoy, el mismo edificio se utiliza para la universidad *Kenneth Copeland Bible College*, la Academia *Superkid* y el ministerio de jóvenes *14forty*. La escritura fundacional de este edificio se aplica a todos los ministerios que lo utilizan—tanto en los edificios externos, como en el corazón de su gente: “Aunque [por supuesto] cada casa es construida y amoblada por alguien, sin embargo, el Constructor de todas las cosas y Quien amuebla [quien equipa con todas las cosas] es Dios”. (Hebreos 3:4, *La Biblia Amplificada, Edición Clásica*).



“Puedes acudir
a Él en busca
de sanación
con confianza,
sabiendo que en
Su bondad
te la dará.”



por Gloria
Copeland

Viviendo en salud divina

Últimamente se ha debatido mucho sobre lo que la gente debe hacer para mantenerse sana a pesar de la pandemia. Al parecer, ni siquiera los expertos médicos se ponen de acuerdo. Algunos ensalzan la seguridad y eficacia de un tipo de medicamento. Otros desaconsejan ese tratamiento y recomiendan otro.

¿Quién tiene la razón? No soy médica ni farmacéuta, por lo cual no me atrevería a decirlo. Pero sí te diré que, aunque aprecio la sabiduría natural que aportan los médicos y creo que deberíamos aprovecharla según nos guíe el Espíritu Santo, en realidad sólo hay un doctor que puede prometernos la verdadera salud divina.

¡El Dr. Jesús!

Él es el Gran Médico y la medicina que prescribe es insuperable. Puede sanar cualquier cosa. Ya sea que estés lidiando con un resfriado o con un cáncer terminal; ya sea que sólo necesites sanidad parcial en un miembro de tu cuerpo o que necesites un reemplazo completo; la medicina de Jesús puede hacerlo. Aun mejor, no tiene efectos secundarios perjudiciales, sino beneficiosos. Puedes tomar toda la cantidad que quieras, y seguirá haciéndote más saludable.

¿Cuál es esta maravillosa medicina?

La Palabra de Dios.

Aunque las medicinas que la ciencia nos provee pueden ser útiles, ninguna medicina hecha por el hombre puede hacer lo que la



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

La medicina de la Palabra de Dios es literalmente una cura para todo.
(Pro. 4:20-22, AMPC)

2

Puedes acudir a Dios en busca de sanación con confianza, sabiendo que en Su bondad Él te la dará.
(Salmo 145:8-9)

3

El ministerio de Jesús demostró que Dios siempre considera que la enfermedad es mala y que la sanación es buena.
(Hechos 10:38)

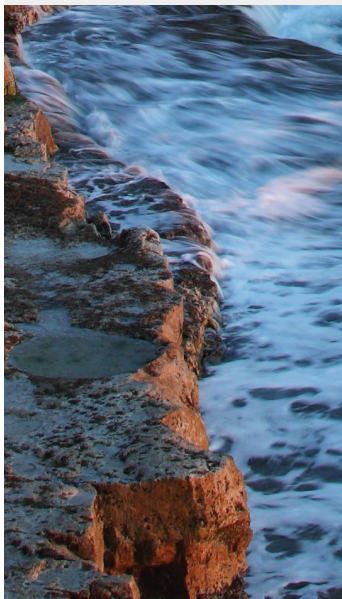
4

Jesús sanó a todos los que se le acercaron y nunca rechazó a nadie.
(Mateo 12:15)

5

Recibes la sanación de la misma manera que recibiste el nuevo nacimiento: creyendo en tu corazón y confesando con tu boca.
(Rom. 10:10)

PERSONALMENTE,
AUNQUE ME
GUSTA SER
SANADA DE LA
ENFERMEDAD,
ME GUSTA AÚN
MÁS VIVIR EN LA
SALUD DIVINA.



Palabra de Dios hará. Su medicina no tiene límites. Literalmente, es una cura para todo; Sus palabras «son vida para los que las encuentran, sanidad y salud para toda su carne» (Proverbios 4:22, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Sin embargo, para que la medicina de Dios funcione con mayor eficacia, debe tomarse continuamente. No puedes experimentar plenamente sus beneficios leyendo ocasionalmente algunas escrituras de sanación, o recurriendo a ellas sólo cuando te sientas enfermo. Tienes que alimentarte de la Palabra sanadora de Dios con regularidad, incluso cuando estás bien, porque esa es la manera de mantenerte bien.

Personalmente, aunque me gusta ser sanada de la enfermedad, me gusta aún más vivir en la salud divina. Por eso, en mi propia vida, repaso con regularidad escrituras de sanación conocidas en las que me he apoyado durante muchos años. Algunas de mis favoritas son las del Salmo 145:8-9: «El SEÑOR es compasivo y lleno de ternura; lento para la ira y grande en misericordia. El SEÑOR es bueno con todos, y se compadece de toda su creación.» Cuando busques a Dios para que te sane, o creas por salud divina, siempre querrás recordar: Estás buscando a Alguien que es bondadoso o está dispuesto a mostrar favor. Alguien que está lleno de compasión, ansioso de hacer el bien.

Estás buscando a Alguien que tiene una gran misericordia, y que no te abandona. Porque la misericordia de Dios es eterna, nunca se puede agotar. Además, como Él es bueno con todos, cuando se trata de sanar, no deja a nadie fuera. Sus tiernas misericordias están por encima de todas Sus obras, y Efesios 2:10 confirma que eres «hechura suya». Por lo tanto, puedes acudir a Él en busca de sanación con confianza, sabiendo que en Su bondad Él te la dará.

“Pero Gloria”, podrías decir, “¿qué pasa si Dios decide que sería bueno para mí seguir enferma? ¿No dice la Biblia en alguna parte que la enfermedad es a veces una bendición, que en ocasiones Dios la pone sobre nosotros para enseñarnos algo?”

No, no dice eso.

Los religiosos confundidos a veces lo dicen, pero Dios no. Él nunca se ha confundido sobre lo que es bueno y lo que es malo, lo que es una bendición y lo que es una maldición. Él dice en la Biblia que «toda enfermedad y toda plaga» es parte de la maldición (Deuteronomio 28:61) y que cuando vino Jesús, que es la encarnación

misma de la bendición, Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder, y Él «anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» (Hechos 10:38).

Rápido para sanar a todos

La sanidad es siempre la voluntad de nuestro buen Dios. Esa es la razón por la que Jesús siempre sanaba a la gente durante su ministerio terrenal. Él era, y es, la manifestación visible y física de Su Padre celestial. Él mismo lo dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9), y se apresuró a sanar a todos los que acudían a Él de toda enfermedad y dolencia.

Podemos verlo a lo largo de los Evangelios. En el libro de Mateo, por ejemplo, leemos:

«Jesús recorría toda Galilea. Enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino, y sanaba toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo ... le llevaron a todos los que tenían dolencias, a los que sufrían de diversas enfermedades y tormentos, y a los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y él los sanó.» (Mateo 4:23-24).

«Al caer la noche, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.» (Mateo 8:16-17)

«Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo.» (Mateo 9:35).

«Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.» (Mateo 10:1).

«Mucha gente lo siguió, y él los sanó a todos» (Mateo 12:15).

Mucha gente se le acercó. Llevaban cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros enfermos, y los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó. La multitud se quedaba asombrada, y al ver que los mudos hablaban, los mancos eran sanados, los cojos andaban y los ciegos veían, glorificaban al Dios de Israel.» (Mateo 15:30-31).

¡Es una medicina poderosa! Puedes recibir una mega dosis tan solo meditando acerca de la frecuencia con que se usan las palabras *todos* y *toda* en esos versículos. Mientras lo haces, también puedes ser libre de cualquier idea que puedas tener de que Dios obtiene la gloria por la noble manera en que Su pueblo soporta pacientemente el dolor y la agonía de la enfermedad. Esa idea no es más que una mentira diabólica.

Dios no está tan necesitado como para ganarse la reputación haciendo que Su pueblo sufra la enfermedad. ¡Él es Dios! Él se gana Su reputación haciendo milagros para la gente. Él obtiene la gloria cuando los enfermos sanan, los cojos comienzan a caminar y los ciegos obtienen la vista.

Dios es amor (1 Juan 4:8), y disfruta haciendo ese tipo de cosas por la gente. Tanto es así, que, en el ministerio de Jesús, Él siempre hizo que fuera fácil que la gente recibiera. Cuando venían a Él para que los sanara, Jesús simplemente hacía lo que le decían.

En Marcos 5, por ejemplo, la mujer con flujo de sangre: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.» (versículo 28), y eso es exactamente lo que sucedió. Cuando ella tocó el borde de la ropa de Jesús, el poder salió de Él y sanó su cuerpo, y Él dijo: «Hija, por tu fe has sido sanada. Ve en paz, y queda sana de tu enfermedad.» (versículo 34).

Lo mismo sucedió con Jairo cuando su hijita estaba a punto de morir. Se acercó a Jesús y le dijo: «¡Ven que mi hija está agonizando! Pon tus manos sobre ella, para que sane y siga con vida.» (Marcos 5:23), así que eso fue lo que hizo Jesús. Como recordarás, mientras iban de camino a casa de Jairo, éste recibió la noticia de que su hija ya había muerto. Pero eso no disuadió a Jesús. Le dijo a Jairo que no temiera, sino que siguiera creyendo. Jesús fue con Jairo a su casa, la «tomó de la mano, y le dijo: ... «A ti, niña, te digo: ¡levántate!» Enseguida la niña, que tenía doce años, se levantó.» (versículos 41-42, RVC).

También estaba el centurión romano, en Mateo 8, cuyo siervo estaba «en casa, parálítico y con muchos sufrimientos.» (versículo 6). Aunque Jesús se ofreció a ir a sanarlo, como el centurión se sentía indigno de tener a Jesús en su casa, le dijo: «una sola palabra tuya bastará para que mi criado sane.» (versículo 8). ¿Qué ocurrió? Jesús pronunció la palabra, tal y como le pidió el centurión. ««Ve, y que se haga contigo tal y como has creído.» Y en ese mismo momento el criado del centurión quedó sano.» (versículo 13).



Para vivir en salud divina,
busca los siguientes
versículos y léelos en voz
alta diariamente.

Ex. 15:26
Ex. 23:25
Deut. 7:14-15
Deut. 30:19-20
1 Re. 8:56
Sal. 91:9-10, 14-16
Sal. 103:1-5
Sal. 107:19-21
Sal. 118:17
Prov. 4:10
Prov. 4:20-24
Isa. 41:10
Isa. 53:4-5
Jer. 1:12
Jer. 30:17
Joel 3:10
Nah. 1:9
Mateo 8:2-3
Mateo 8:16-17
Mateo 18:18-19
Mateo 21:21
Marcos 11:22-24
Marcos 16:14-18
Rom. 4:16-21
Rom. 8:2, 11
2 Cor. 10:3-5
Gal. 3:13-14, 29
Ef. 6:10-17
Fil. 2:13
Fil. 4:6-7
2 Tim. 1:7
Heb. 10:23
Heb. 10:35-36
Heb. 11:11
Heb. 13:8
Sant. 5:14-16
1 Pe. 2:24
1 Jn. 3:21-22
1 Jn. 5:14-15
3 Jn. 2
Apocalipsis 12:11

“
Cuando
todo lo que
haces es orar
el problema,
no le das a
Dios nada
con lo que
trabajar...”

“
Él quiere
escuchar lo
que crees
que vas a
recibir.”

MARZO

CALENDARIO
TELEVIVO LVVC
(EN INGLÉS)



Kenneth Copeland
Greg Stephens

28 de febrero - 4 de marzo
Tus promesas de Pacto
**Kenneth Copeland y
Professor Greg Stephens**

Domingo, 6 de marzo
Lo que piensas y
dices es importante
Kenneth Copeland

7-11 de marzo
Cómo poner tu
pacto en práctica
**Kenneth Copeland y
Professor Greg Stephens**

Domingo, 13 de marzo
Dios te ha prometido
una larga vida
Kenneth Copeland

14-18 de marzo
Las grandiosas y preciosas
promesas de la fe
Kenneth Copeland

Domingo, 20 de marzo
Jesús es fiel
para sanarte
Kenneth Copeland

21-25 de marzo
Cuando una promesa
se hace realidad
Kenneth Copeland

Domingo, 27 de marzo
La fe siempre está
del lado de Dios
Kenneth Copeland

28 de marzo-1 de abril
Claves para vivir
en salud divina
Kenneth Copeland

MIRA EL
PROGRAMA
EN ESPAÑOL
Enlace o
es.kcm.org

MÍRANOS EN EL
VICTORY
CHANNEL

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m. | 7 a.m.
11 a.m. | 2:30 p.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 1 p.m. | 8 p.m.
Lunes 4:30 p.m. | sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

La Fe Declara el Resultado Final

Observa que cada una de esas personas le dijo palabras de fe a Jesús. No se limitaron a gemir, llorar y a hablarle de lo mal que estaban las cosas. La mujer con flujo de sangre dijo: «me sanaré.» Jairo dijo de su hija: «para que sane y siga con vida.» El centurión dijo: «para que mi criado sane.» Así es como habla la fe. La fe no dice: «Eso espero» o, «Tal vez suceda algo». La fe declara el resultado final.

A lo largo de los años, la gente ha testificado a menudo en la Escuela de Sanidad, que comenzaron a decir mucho antes de venir a la reunión, «Voy a ser sanado(a) en ese servicio.» Con seguridad, Jesús hizo por ellos lo que dijeron. Debido a que ya habían liberado su fe con sus palabras, a veces eran sanados en el momento en que entraban por la puerta.

Aquí es donde la gente se equivoca muchas veces: No liberan su fe. Solo van a Dios y le dicen lo enfermos que están. Ellos solo siguen orando el problema.

Cuando todo lo que haces es orar el problema, no le das a Dios nada con qué trabajar. El conoce el problema. Él sabe si estás enfermo. Él quiere escuchar lo que crees para recibir. Él quiere que hables con fe para que pueda sanarte.

El sistema de Dios es un sistema de fe. Siempre funciona de la misma manera; tú crees en tu corazón lo que Él dice, y lo confiesas con tu boca. Así no sólo naces de nuevo, sino que también recibes todo de Dios, incluyendo sanidad, prosperidad financiera y cualquier otra bendición.

Según Romanos 1:17, el creyente, «por la fe vivirá.» Y según Jesús, el que tiene fe en Dios le dirá al monte: «¡Quítate de ahí y échate en el mar!» y «su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá.» (Marcos 11:23).

Tu fe es lo que le da a Dios una puerta abierta de acceso para moverse en tu vida. Así que, mantén la puerta abierta para Él creyendo y hablando Su Palabra. Cuando los síntomas de la enfermedad traten de venir sobre ti, en lugar de hablar del problema, di lo que quieres que suceda. Por fe, dile a esa enfermedad que se aleje de ti. Dile a tu cuerpo: «Estás sano, en el Nombre de Jesús.»

Si te sorprendes a ti mismo hablando con incredulidad y diciendo cosas negativas sobre tu cuerpo y tu salud, haz que tu boca cambie de rumbo pasando más tiempo en la Palabra. Alimenta tu espíritu meditando

en las escrituras de sanación. Toma grandes dosis de la medicina de Dios poniendo en tu corazón y en tu boca versículos como:

Salmo 103:2-5: ¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones! El Señor perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias. El Señor te rescata de la muerte, y te colma de favores y de su misericordia. El Señor te sacia con los mejores alimentos para que renueves tus fuerzas, como el águila.

Éxodo 23:25-26: «Pero me servirán a mí, el Señor su Dios, y yo bendeciré tu pan y tus aguas, y quitaré de en medio de ti toda enfermedad.» No habrá en tu tierra mujer que aborte, ni estéril. Yo haré que vivas los años que debes vivir.

Deuteronomio 7:15: «Y el Señor quitará de ti toda enfermedad, y no pondrá sobre ti ninguna de las malas enfermedades de Egipto que conociste.» (AMPC).

Isaías 53:4-5: «Ciertamente [Jesús] llevó nuestras penas (enfermedades, debilidades y angustias) y cargó con nuestros pesares y dolores... Él fue herido por nuestras transgresiones, Él fue magullado por nuestra culpa e iniquidades... y con los azotes [que lo hirieron] somos curados y sanados» (AMPC).

Esos versículos de Isaías fueron escritos antes de que viniera Jesús. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro los reformuló. Recordando lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz, escribió que «Por sus heridas [de Jesús] fueron ustedes sanados.» (1 Pedro 2:24).

¡Estás de este lado de la Cruz! La sanación ya no es sólo una promesa, es un hecho consumado. Jesús ya ha soportado por ti todo lo que tu cuerpo pueda sufrir en cualquier momento. Él tomó sobre Sí mismo cada enfermedad y cada dolencia al mismo tiempo que tomó sobre Sí mismo todos tus pecados.

¿Cómo recibiste el perdón de tus pecados? Creyendo en Jesús y confesándolo como Señor de tu vida. ¿Cómo recibes tu sanación? Creyendo y confesando que Él es tu Sanador.

¡El Dr. Jesús siempre está de guardia! Así que sigue poniendo tu fe en Él y tomando Su maravillosa medicina. Míralo hoy y todos los días y recibe lo que sólo Él puede proveer: una vida de salud divina! 🙌

¡Escucha Superkid!

La esquina de la
Comandante Kellie

¡Escucha, Superkid! No se trata solo de mi frase inicial, sino que quiero hablarte de ese tema. La acción de *escuchar* requiere de algo: atención especial, dedicación y una cierta habilidad especializada para poder escuchar REALMENTE.

Sabemos que escuchar es importante en la vida cotidiana, pero ¿cómo influye en tu casa, en el colegio y, sobre todo, con Jesús?

Hay muchas razones para ser un oyente hábil en casa, pero vamos a hablar de algunas realmente importantes: PAZ, PROTECCIÓN, OBEDIENCIA y CRECIMIENTO. Los padres son responsables de corregirte cuando te equivocas, y de enseñarte e instruirte cada día. No es un trabajo fácil, pero, cuando escuchas, lo haces mucho más fácil. Esto no sólo mantiene bajos los niveles de frustración de mamá y papá, sino que también ayuda cuando los padres no tienen que levantar la voz para ser escuchados. De hecho, puedes marcar una gran diferencia a la hora de disfrutar de un hogar tranquilo.

Escuchar te provee de protección porque, al escuchar y obedecer las instrucciones, correcciones e indicaciones de tus padres, andarás con sabiduría y evitarás situaciones peligrosas. Todos hemos oído a nuestros padres decir: “¡No toques la cocina! ¡Está caliente!” Si no escuchas, no obedeces; y si no obedeces... “¡UFI!” Escuchar y obedecer van de la mano, ¿cierto? No es bueno tener uno sin lo otro.

Podemos ver esto en Efesios 6:1-3, La Traducción de la Pasión: «Hijos, si quieren ser sabios, escuchen a sus padres y hagan lo que les digan, y el Señor les ayudará. Porque el mandamiento “honra a tu padre y a tu madre” fue el primero de los Diez Mandamientos con una promesa adjunta: “prosperarás y tendrás una vida larga y plena si honras a tus padres”».

Para poder obedecer, lo primero que debes hacer es escuchar. Lo que viene a continuación habla de la protección de la

que ya he mencionado. Se da una promesa: Prosperarás (tendrás éxito) y vivirás una vida larga y plena. Esto incluye la protección y el bienestar.

Entonces, ¿cómo crecemos cuando escuchamos? No estoy hablando de crecer más alto o en estatura, sino de crecer más sabio e inteligente; en otras palabras, MADURAR. Cuando escuchas las instrucciones de tus padres, poco a poco te vuelves tan inteligente y sabio como ellos. Incluso ahora, siendo adulta, ¡camino en la sabiduría y la instrucción de mi mamá y mi papá TODOS LOS DÍAS! Mis padres hicieron un gran esfuerzo para enseñarme todo lo que sabían sobre la vida y especialmente sobre Jesús. No siempre escuché tan bien como debía, pero rápidamente descubrí que las cosas siempre funcionaban mejor cuando yo era una oyente activa.

Un oyente activo escucha con el corazón para ser obediente. A veces escuchaba con el plan de discutir. Esa no es una buena idea, ¿verdad? A veces, pensaba en lo que quería responderles en lugar de pensar en lo que me estaban diciendo. Por lo general, ¡no sabía o no podía recordar lo que realmente decían! No siempre sabía cómo escuchar.

¿Sabes quién es el mejor oyente? No sólo es Alguien a quien debemos escuchar, sino que es Alguien de quien debemos APRENDER a escuchar. ¿Adivina quién? Sí, Jesús. Hay muchos ejemplos de Jesús escuchando a sus mayores y aprendiendo de ellos.

Quando sus padres lo buscaban, lo encontraron en el Templo, aprendiendo de los maestros y sacerdotes. La Biblia dice en Lucas 2:46-47 (Versión Reina Valera Contemporánea), «Tres días después lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, a quienes escuchaba y les hacía preguntas. Todos los que lo oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.»

Luego dice en el versículo 5: «...se fue con ellos a Nazaret y vivió sujeto a ellos.» Esto significa que Él escuchó y fue obediente a Sus padres. Vemos que la promesa de Efesios se hace realidad para Jesús en el versículo 52: «Y Jesús siguió creciendo en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y con los hombres.»

Jesús era un oyente hábil y activo. Por eso, ¡era un seguidor de Su Padre celestial! A lo largo de Su vida terrenal, Él SIEMPRE escuchó al Padre. Juan 5:30 (*El Mensaje*) dice: «No puedo hacer nada solo: Escucho y luego decido. Puedes confiar en mi decisión, porque no busco salirme con la mía, sino cumplir las órdenes».

¿Ves cómo Jesús escuchaba? Él había planeado hacer lo que el Padre le dijera que hiciera aun antes de saber siquiera lo que era. *Superkid*, esto es importante para nosotros, porque en el momento en que Jesús estaba pensando en ir a la cruz para morir por nuestros pecados, ¡no quería hacerlos! Mateo 26:39 (*TPT*) dice: «Padre mío, si hay alguna manera de librarme de este sufrimiento, por favor, evítamelo. Sin embargo, lo que quiero no es importante, porque sólo deseo cumplir Tu plan para mí.»

Superkid, ESCUCHAR es la clave de cómo Jesús fue siempre obediente y capaz de seguir el plan del Padre a la perfección, incluso en la elección más difícil que nadie haya tenido que hacer. ¿Somos perfectos como Jesús? No. ¿Espera Jesús eso? No. Pero CRECEMOS y nos volvemos más sabios a medida que ESCUCHAMOS. Escuchamos a nuestros padres, maestros y, lo más importante, escuchamos a Jesús. En los momentos fáciles y en los más difíciles, hacer lo correcto y lo mejor se vuelve algo sencillo. Y cuando no es fácil, hay una gran recompensa que hace que escuchar valga la pena.

COMANDANTE KELLIE,
¡CAMBIO Y FUERA! 🔄

**“¡ESCUCHEMOS
y CRECEREMOS,
para ser siempre
como Jesús y poder
DEMOSTRARLO!”**

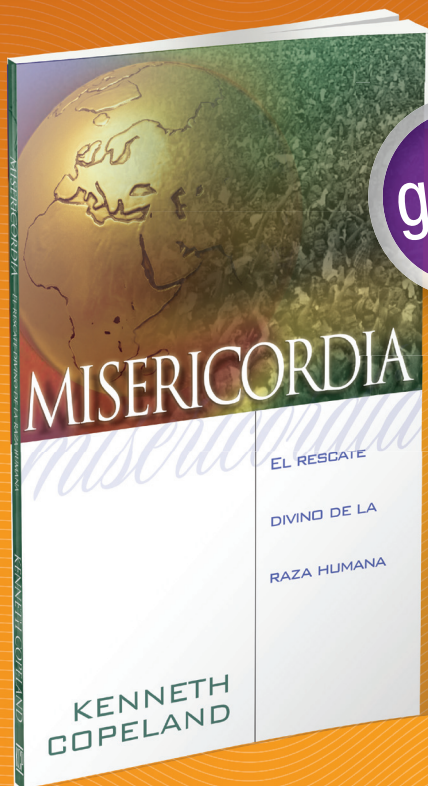




MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

marzo22



gratis

MISERICORDIA

EL RESCATE DIVINO DE LA RAZA HUMANA

APRENDE CÓMO DESTRUIR EL CICLO DEL TEMOR,
DE LA CULPA Y DE LA INEFICIENCIA, LOS CUALES
A MENUDO TE LLEVAN AL FRACASO.

AG220301

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 31 de marzo de 2022.

+1-800-600-7395 EE.UU. o
817-852-6000
Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU